



ALTAZOR

# Leopoldo Castilla

## Antología

### Poemas 1982-2022



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA



MONTE ÁVILA EDITORES  
LATINOAMERICANA

**ALTAZOR**



# **Antología**

## **Poemas 1982-2022**

**Leopoldo Castilla**



1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

*Antología. Poemas 1982-2022*

© Leopoldo Castilla

CORRECCIÓN

Olga M. Molina C.

MONTAJE DE PORTADA

Carolina Marcano G.

DIAGRAMACIÓN

Odalís C. Vargas B.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2023

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización

El Silencio, Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58 0212) 485 0444

[www.monteavilaeditores.gob.ve](http://www.monteavilaeditores.gob.ve)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2023001468

ISBN 978-980-01-2398-0

**VERSIÓN DE LA MATERIA  
(1982)**





## Sobre la perspectiva

No ve, como antes, el enorme aguacate  
bajo la noche pequeña  
sino la falsificación de la luz

uno y el mismo es el cuerpo del árbol  
y el de la luna  
violentamente separados  
por la cultura  
que no admite  
el ojo en la órbita de la luna  
la luna en el ciclo del fruto  
el fruto en la órbita del ojo

no es extraño que esté la luna  
en el cerebro del observador

lo sobrenatural  
es haber imaginado que existe la distancia.

## Teorema del solitario

Tomemos una cifra imaginaria

cero

y un hombre imaginario

uno

o existe

pero él cree que sí

el dos se queda siempre

en

uno

el uno existe

pero nadie le cree.

**CAMPO DE PRUEBA**  
**(1985)**



## El inventor

La naturaleza no cree  
es dudoso que la sombra sepa  
que mana a un hombre  
que los cielos no sean producidos  
por un taller  
en los ojos  
que en el alma estemos sin nacer

la materia en acto  
deja al universo sin cadáveres  
(por eso inventamos la historia)

por eso fabriqué  
este aparato  
puede medir la lluvia  
la abstracción de una piedra  
mensurar el sonido  
donde está la idea de dios

está hecho de metal  
madera fibras cristalinas  
materiales que fueron una vez  
sensibles  
a la utopía

en algún lugar, en uno de sus códigos  
debo estar yo  
campo de prueba

pero es dudoso  
la naturaleza no tiene adentro  
a nadie.

## Sobre la perfección

La paloma perfecta  
desciende a la basura  
sobre las tablas rotas el agua muerta  
los plásticos torcidos

cuando toque tierra  
tendrá la armonía de la basura  
—también estos residuos  
al llegar tenían la belleza  
del que todavía es amado

el diseño del mundo puede ser la circulación  
de estos inactivos objetos  
su inmortalidad —lo neutro—  
eres tú y yo y el oxígeno solo  
y el río que supones aparte  
y cada muerto

la armonía no resiste  
a una paloma sola.

## Acción

*A Carlos Jiménez*

El nombre no:  
la vehemencia es el exacto  
estado de las cosas

una mesa una copa un animal  
se ven  
porque una fuerza  
se ha emocionado

el adjetivo más alto es el cuerpo:  
la materia tentada.



## Un pájaro

*A Juan José Hernández*

Para descreer de los pájaros  
debes primero tocar un pájaro

su sonido  
es más pájaro que él  
pero su ficción más verdadera:  
hizo un cuerpo

un instante

tócalo:  
lo que llamamos nunca  
es la primera superficie.

## Descripción de la muerte

(*Homenaje a Raúl Brié*)

---

### PRIMER DÍA

#### I

No hay lugar en la luz.  
El primer día después de la muerte  
condensas,  
el círculo enmudece  
—guarda su misión—  
y el que estaba se divide  
sólo en su imagen

                                  el punto de luz  
—o la vida—, es como ver aletear  
al círculo de la naranja  
el círculo es un pájaro  
sin un solo punto de soldura.

II

La luz del cuerpo es el pasado

y la forma

amparo

cáscara de otra cáscara que fuimos  
somos

El feto en el que cabe un muerto.

### III

El nombre no puede salir  
aún contiene la vida

otro cuerpo distinto son las sombras  
y llevan todavía  
el nombre de las cosas

el nombre no se va  
se cierra en sí  
y es como la idea que tenía el muerto de su corazón.

#### IV

No sé si estoy en mi carne  
hay una medida sin escala  
puede corresponder a todo o a poco  
a mi cuerpo  
o a cuerpo o ni siquiera a eso

la forma es un deseo sagrado

sagrado es creer  
que hay materiales.

V

Superpón una hoja blanca sobre una hoja blanca  
ninguna se ve  
pedirías una imagen  
y la imagen se concibe en sí

nadie ve porque el que ve  
se borra

nadie tuvo a otro en sus ojos

hay sí  
lo que coincide:  
dos hojas blancas superpuestas  
hacen una hoja negra

no soy la imagen  
sino su travesía.

## VI

No hay transformación.  
Lo sucesivo es el acto de la quietud  
la materia no elimina  
pero se piensa  
y busca caracteres:  
la luz ve dentro de la luz

un niño generándose alberga ya a todas sus casas  
nunca habitará ninguna.

## TERCER DÍA

### I

Los otros  
como si mi sombra estuviera adentro mío.

Lo que se ha visto  
no se pierde en el nuevo estado.  
Después de ellos —o desde ellos—  
viene uno:  
la acción o el fulgor  
y luego  
la imagen  
en cuya linde  
comienza el conocimiento que es la prolongación  
de las cosas.

Ellos están aquí.

Somos el mismo esplendor  
pero cuando se presentan  
la sombra crece, el fulgor disminuye  
o es dividido.  
Ellos vienen unidos al conocimiento  
y traspasan la imagen.

Piensa en la flecha:  
su destino comienza cuando divide al arco.



## II

La llama puede atravesar la llama  
la muerte es el paso de dios  
y dios una dirección de la energía.

Decimos «en lo alto»  
porque nos ha traspasado  
compuesto de la misma materia  
nos hace sentir  
que está dentro de nosotros.

Exhalamos imágenes  
fuera de su dirección:  
las paredes del círculo.  
Pero no es el círculo lo infinito  
sino el diámetro que lo parte.

Existe el triángulo  
pero no la base del triángulo  
no hay nada cerrado  
por ahí pasa por ahí lo vemos  
irnos.

### III

Evitarás la muerte  
si eres todo lo exterior a ti.  
Pero no sabrías que la has evitado  
soñarías con ser tú  
pensarías en ello  
llegarías a ser esa imposibilidad  
esa carencia a la que rodeas.

Por eso las dimensiones se detienen en un punto  
y hacen seres  
para tener *dónde*

lo que contiene muerte es eso:  
el sitio

el que muere se cubre con el todo  
sigues ahí  
sigues  
cuando sientes dónde  
ya no puedes tener otro estado.

#### IV

El universo no es infinito  
pero sí sus divisiones  
piensa en ti cuando sueñas  
tienes un límite (una imagen)  
pero puedes dividirte.  
Es esa división la que lo traspasa.

Las partes son infinitas  
el todo no.  
Su límite es finito  
pero está contenido en una forma infinita  
y ella  
solo es una parte del todo  
(quien traza una línea la toca)

Las proporciones no son lógicas  
esta noche soñarás tu infancia,  
mañana la muerte de otro:  
tú.

V

Nombrar el todo y pensar su extinción  
puede empezar a provocarla  
y esa organización se defiende.  
Te está vedado saberlo  
es la intuición más peligrosa  
porque eres una parte y eres infinito  
intentarías ser el resto: el todo  
y esa compensación se rompería.

La destrucción es posible porque el todo  
tendría la proporción de la parte  
sería también parte.

La destrucción, sólo la destrucción  
sería inmortal.  
No el universo.

## QUINTO DÍA

I

Cuando la forma se rompe  
se pierde el sentimiento.

Tu imagen, como tu cuerpo,  
no se vería si no sintieras.

Es la primera vez que la energía queda sola  
sin instante

(lo invisible está lleno  
de monumentos a lo muerto)

aquí no hay estado  
la imagen se ha roto  
la materia empieza formas semejantes a tu soledad

nada hay fuera de ella  
tal vez  
porque el universo es una cifra elemental  
cuya unidad es el sueño.

## II

Mi nuevo estado no reinicia  
es el universo  
no sus formas  
es vulnerable por dentro  
indivisible por fuera.

Lo que fui avanza paralelo  
pero esa materia  
lleva la muerte en sí  
tendrá que buscar su forma en otra semejante

piensa en el ojo del huracán  
sus rotaciones  
serían tu cuerpo, tu imagen,

sólo lo externo  
destruye.

### III

La eternidad puede subsistir  
porque aún no ha matado lo suficiente.

## IV

La hoja del árbol reproduce  
la forma de la energía total  
por un borde es abierta, continúa  
por el otro es finita:  
es esa cicatriz, su límite,  
la que la devuelve a la muerte visible

nuestros ojos son cicatrices  
las formas que ven  
son cicatrices.



## OCTAVO DÍA

I

No hay espacio.

Sólo un acto neutro que de sí mismo se alimenta  
(lo visible son las cicatrices  
de esa autofagia)

intentamos representar el todo  
para ser finitos  
reducimos el mundo al tamaño del ojo  
incluimos el ojo  
en la dimensión del mundo

pero traspasamos y somos traspasados  
lo que se va ya está reunido

decimos espacio  
para pensarnos parte.

## II

No verás nunca lo que no coincida con tu imagen  
(la lucidez sólo es reflejo).

Extraño la suposición de existir  
no la conciencia,  
existimos siempre sin saberlo: yo mismo  
ahora

pero en la vida  
produje una incisión al universo  
un gesto de libertad.

## Un caballo

No hay una fuerza  
que en otra se serene:  
la leche suave arma un caballo

mira cómo dobla el cuello  
y cierra el mundo  
(lo demás  
son cielos como olfatos)

la punta de los pastos  
son relinchos

el que las muerde  
se vuelve caballo.



**TEOREMA NATURAL**  
**(1991)**



## El agua

*A Salvador Garmendia*

Hagamos de cuenta  
que yo no sé que la lluvia  
sólo ocurre en la palabra lluvia  
que cae en sentido inverso al espacio  
y es  
porque deja de ser  
como tu ojo deja de ser ojo  
y es caballo  
al mirar un caballo

no es natural  
que llueva  
es natural  
                    que tiembles  
                    que temas a la lluvia

tú  
que eres casi todo agua  
construyes una casa  
en nombre de la palabra hombre  
tú  
agua creyente  
te proteges del horror de caer

dices: lluvia  
y eres agua  
mirando agua.

## El mutante

*A Guillermo Alonso del Real  
A Margarita Delgado*

En el mutante no hay ningún animal

sólo una velocidad  
que a veces  
    se emociona  
de pez a bestia  
de saurio a hoja  
de piedra a pájaro  
de escama a pluma a piel  
que no se le detiene

ocupa cuerpos  
como exactas tempestades

De imagen a imagen  
va la eternidad  
a tientas

Bestia planta piedra hombre  
no eres

habitas  
sistemas abandonados.



## Composición

*A Pedro Provencio*

Y si no hubiera unidad  
sino conjuntos cerrados  
como la composición de un cuadro  
y afuera  
en la vasta pared untada al mundo  
gritando por entrar  
la mujer que no te ama  
el asesino  
que se ha puesto a salvo  
el viaje que te dejó en tierra

todo lo que no ha sucedido  
está fuera del marco  
que llenas con tu hueco  
fuera del azar  
aunque no sólo una vez  
el azar se ejecuta  
(ahora mismo caminas  
en el sueño de alguien)

En lo nunca  
hay un crimen perfecto

intersticios  
por donde  
el tiempo huye  
con tu cara en la mano.

## Secuencia

De la mano del hombre dormido  
cae un libro al suelo  
el ruido lo despierta  
pero antes, en el sueño,  
el hombre cierra  
con el mismo golpe  
una ventana

La catástrofe  
es anterior a los cuerpos.

## Un dios

*A Javier Villán*

La destrucción ansía semejanza

un segundo antes del estallido  
alguien inicia un gesto, una palabra  
y en ese instante  
el mundo salta en pedazos

ese campo de fuerza  
permanece inconcluso  
como un cielo sobre una isla

en busca de su alguien  
    va lo frágil  
    ¿será así  
    la materia de Dios?

Los cuerpos expulsan duraciones

en el universo, ese banco de datos,  
Dios es sólo una medida de tiempo.

## Superficies

El pájaro intenta  
alcanzar al pájaro  
que vuela con su nombre

el mar  
a esa línea  
donde pierde el conocimiento

ninguno retiene su superficie

¿De qué no estamos hechos?

La forma existe  
hasta que halle la salida

los límites viajan

la Creación no ha comenzado todavía.

**BANIANO**  
**(1995)**



## **SUDESTE**





I

Estos pueblos no han tocado tierra  
se expanden en el principio  
tienen  
como una flor del aire  
perpetuo el espacio  
y horizontal  
el vértigo.

El mundo se desordena  
alrededor de la casa de su respiración,  
inmóviles  
encarnándose apenas  
igual que una bandada  
que extravía su cuerpo en todas partes

pasan  
para que pase nadie  
como una mariposa,  
merman como un presagio  
la densidad de los lugares.

Han vuelto a la ciudad cubierta por las aguas.

Ellos le llevan el lugar  
el espacio eran ellos

Bajo cielos humanos  
emigra un mundo  
como una piedra en el pensamiento.

## II

Tiene temperatura de parto  
la noche de Bangkok. La oscuridad  
oleosa  
corrompe lo que va a sobrevivir,  
asfixia la cuchillería  
de los peces secos,  
entumece el verde  
para que al alba tenga su ataúd el agua  
y en los mercados  
la misma luna  
                  menstrua  
en el bulto que duerme en la vereda  
y en el ojo del gallo  
que peleará mañana.

No pasarán de esta noche  
el dios grasiento que las moscas  
desahogan,  
el árbol enfermo por su propio perfume  
donde un hermafrodita ofuscado  
se ama,  
este cirio que ha debilitado el infinito  
ni los fuegos llorones de fritangas.

Todos, empobrecidos, girando lentos  
en esta resaca de la selva y el mar.

El día sigue oculto  
en la noche  
como el sol dentro de una iguana  
es esta corona de flores amarillas  
que flota  
    ultrajada  
        en el río

todavía caliente  
    todavía sagrada.

## V

¿Quién puede decir que estuvo  
en lo desencadenado  
en estas tierras de mutación  
donde los cadáveres brotan de sus flores?  
Como el inmortal baniano  
ese árbol pariéndose  
a sí mismo,  
deudo y difunto simultáneo,  
así el muerto  
come y bebe  
en la fiesta de sus funerales.

Aquí la unidad es el laberinto  
y no hay un solo nacimiento  
en tanta resurrección.

Número contra número  
he visto, no más caer,  
mi semen  
devorado por las hormigas,  
en el fondo del mar  
a los corales  
detenerse en el rayo  
y en un río de la jungla  
al agua suicidarse  
vomitando fuego.

Todo extinguiéndose para salvarse  
de esta plenitud, de esta alegría  
que con delicadeza  
ovula el exterminio,  
mientras los árboles olfatean  
la fiebre de la transmutación,  
su largo día,  
y suenan altísimos de modo  
que no toque tierra la noche.

Esas fosforescencias somos nosotros  
viviendo en la distancia que hay  
entre el pez yendo a ser hombre  
entre el hombre  
yendo  
a ser pájaro

todos con su verdadero cuerpo ausente  
como la arteria suelta  
de la libélula roja  
o el Phra Ruang  
el pez transparente de Sukhotai  
ánima en el agua  
donde pestañea su esqueleto.

Nadie puede decir que estuvo  
sino suspenso  
en el lenguaje de la selva  
igual que un ciego  
en una jaula de mariposas.

Ni siquiera este muerto podrá partir  
aunque le ofrenden gotas de agua  
para que vuelva

                          por las claridades  
aunque suene el gamelán  
para que escuche  
la forma de la tierra  
o le prendan fuego al toro  
negro y dorado

                          que lo contiene.

Cada llamarada trazará un tigre  
quemándolo,  
una víbora que salta  
como un nervio entre dos luces  
por la hoja del banano  
y se iguana en un río  
se martiriza en una garza  
hasta que la jungla  
la disuelva en sonido.

                          La selva se encierra con huidas.

De la forma del muerto  
sólo queda este humo que entra en los pulmones  
como un cielo que se descerebra

Y un ausente

                          que ha florecido el fuego.

## VI

*A Gonzalo Rojas*

De entre todos alabo a Ganesh  
el dios de cabeza de elefante.

Tiene la sabiduría  
del que conoció con el cuerpo.  
Cerró su mutación  
                    (siempre el más increíble  
                    es el más verdadero.)

Los mediodías  
                    se apoyan  
                                    en una mariposa  
una telaraña puede  
sujetar al viento  
porque él,  
enorme,  
danzó sobre un pie.  
                    Desde entonces  
                    lo débil  
                    sostiene el firmamento.

Como él  
somos nosotros

esta aleación  
de la gravedad y el pánico.

¿Quién puede soportar  
sin desfigurarse  
el peso de sus sueños?

Alguien se cría en el fondo de uno  
—y no es uno  
comiendo tus pedazos.

Sólo quien reconoce su otro animal  
resiste lo sagrado.



## X

No está ahí  
ese hombre solo  
en cuclillas bajo la tormenta  
mirando el débil campo de arroz  
cómo el agua destruye al agua  
y a su arrozal  
del que solo le queda  
el escalofrío.

No hay hospedaje en él  
para que vuelva  
el hombre que fue  
y el hombre que no ha sido

(de desolación a luz  
solo es posible  
la simetría del desequilibrio.)

Este día lleno de nunca. En algún sitio  
flota inválido el sol  
y el grito de un pájaro  
ha raído el atardecer. Nada se conmueve  
y sin embargo  
hay un viento enorme que no se ha ido.

Un extremo del horizonte se alza  
y se derrumba  
hacia el pavor  
por un plano inclinado.

## XIX

*Habla la cabeza,  
trofeo del dayak:*

Me voy en sangre  
sobre esta tabla vieja  
a mi lado duermen mi matador  
y su cuchillo.

Sólo soy alguien  
en el hambre de los perros  
un olor que amortigua esta casa  
una suerte echada en la jungla  
donde se entra desapareciendo.

Nací malayo. No merecí la levedad  
de los difuntos de Thailandia  
sus tumbas de música,  
no podré, como el muerto de Tamango,  
pronunciar con mi voz  
en boca de otro  
el nombre de mi asesino.

No me darán comida para cruzar el fuego.  
Me tizna  
un humo que no es mío.

Suelto  
como un parto seco la memoria

antes que me cubra el olvido  
con su tierra sin cielo.

Ahora  
a mi cabeza  
esta isla  
    entre las islas  
se le adhiere como un coral  
el sueño:  
soy dos planicies  
sin poder tocarse  
una yéndose  
    y la otra viniendo.

Puede que sea el tajo del cuchillo  
dividiéndome  
o que esté en Sabukán  
alisando arena negra  
hasta hacerla sal

    un plano oscuro  
    sobre un plano blanco

En dos superficies  
cesa y continúa  
    el sueño de un degollado.

## XXI

Toda la noche ardió la ofrenda  
que te protege de los malos espíritus,  
toda la noche sonaron los bronces del gamelán  
para adensar el pétalo  
que te ampare.

Los balineses cuentan que al morir  
van a un paraíso exacto a Bali.  
Cuando la isla viaja a esperar sus difuntos  
verás como vuelven  
a su zodíaco los animales,  
a los espejos los acantilados  
y a la umbría anegarse  
reverberar  
hasta que estallan  
    los vidrios de los árboles.

Verás al durián  
    pudrir los ciclos  
y cómo se suicida  
    para perfumarse  
al pez pasok volar  
con el cielo en sus huesos

y entre sus estrellas rotas  
a la papaya, tentada, ofrecerse en sus pechos  
como una mujer raída;  
escucharás los insepultos pájaros  
cantar en las raíces  
y a las niñas danzar  
    hasta apagar el aire.

No tocarás la tierra  
mientras la isla viaje,  
no te libraré ese dios que duerme en el umbral  
con su cara en el pecho  
ni las aguas de la inmortalidad  
que brotan de sus lagos y caen  
en otra dimensión.

    Nada ni nadie  
te salvará mientras Bali  
no de vuelta la noche,  
mientras duren los días  
    en ese hombre que arde.

    Cuando caiga su rostro de obsidiana  
y ella retorne con su máscara de oro  
recuerda que la puerta  
es el amanecer  
en sus terrazas de arroz.

Llegarás al borde  
donde la selva se derrumba,  
se descalza el mar  
y una intocada claridad  
exilia los contornos.

El planeta no pesa.

Allí cesan los dioses  
ofuscados  
en la piedra volcánica,  
los hombres como dagas,  
las mujeres que mueven su arenal  
y se yerguen del tacto  
cerrándose  
en un espiral de rayos  
y de frutas.

El paisaje no tiene presente.

asciende las terrazas que se ordenan  
del infinito al cero  
hasta la luz  
y desaparecen en una gran tristeza.

La puerta es de salida  
y no da a la tierra.

**INDIA**





*A Juan José Hellín*



I

Alza la India  
helicoidal  
oscuro  
su arrecife  
contra la insolencia de los cielos.

Contra el azar que construye  
para destruirlo  
pues toda forma, cifra o lenguaje  
se quebranta en esta tierra  
donde nada se contiene  
ni la roca, ni el insecto, ni la luna, ni el pez  
nada tiene su don  
    salvo los pétalos que ofrendan  
y son como nosotros  
    un tacto apenas  
para que el color se fugue.

Frente a cada casa  
han pintado el laberinto  
el círculo y la estrella  
donde perderás tu nombre  
huyendo de cuerpo en cuerpo

drenando este aceite de difuntos  
que sudan las ciudades.

Por el légamo  
pasa el pájaro que ahora es hombre  
el perro que era niño  
el mono que fue pez  
y un cardumen de abisales mujeres  
una marea de oleosa biología  
mirando nacer antepasados.

Sólo el buitre ha sido siempre buitre  
deambula roto por las calles.

Ya no vuela  
cada vez más solo  
en su tiempo enorme.



una silla en el techo  
el ojo en la cara del anciano  
la calle en los espejos  
el pelo humano  
que rueda por la acera.  
No pueden caer  
su sitio es la inminencia.

Aquí todo es inalcanzable: el Taj Mahal,  
esa luna  
que un hombre arrancó a la noche  
cuando la noche le quitó a Mutam Mahal,  
su amada.  
Un asalto mental  
tan poderoso  
que no puede ser habitado  
pues la fantasía  
usa la luz de la muerte.

Suspensa en sus terrazas de viento  
también Fatephur Sikri  
aguarda  
como un eclipse  
que regrese el presente

no hay muertos en la ciudad que imanten  
los caballos desaparecidos  
el trono del mogol  
la fugitiva espada

allí, una inscripción, recuerda:

*El mundo es un puente. Se puede pasar por él  
pero no construir casas encima.*

*Quien confía en una hora  
puede confiar en la eternidad.*

Aquí una hora apenas sobrevive.

Lo inmortal es la incertidumbre.

## V

*A José María Parreño*

*Desimantándose:*

La anciana dormida bajo dos paraguas  
como en el oído de la muerte;  
la vaca transparente que se va,  
celestial, a su niñez antigua;  
el peluquero cuyas manos trinan;  
la única víscera que cuelga de la carnicería  
su reloj de sangre;  
los ciclistas que huyen de sí mismos  
como un número  
perseguido por sus ceros  
y las ventanas donde se hunden, veladas, las mujeres,  
las de órbitas  
desnudas hasta la luna,  
desimantándose.

*A mitad del aire:*

El santón que no sabe a dónde ir a nacer;  
la comida que sobrevuela la ciudad  
de cuervo en cuervo, igual que la arquitectura  
de mono en mono







La superficie teme. Son los finales  
el color no hace pie  
el polvo es de sonido

el desierto es una enfermedad del espacio  
pero en el desierto el espacio no existe.

## XVIII

Vas a entrar al templo de Anuman,  
el dios mono,  
unge tu lengua con ceniza,  
vas a ser innumerable

que tu cerebro ocupe  
el sonido muerto de estas campanas  
— él también es un eco  
de lo que está desapareciendo—  
y cruza  
bajo la lluvia de grasa  
que desprende la demencia  
de los que en esta habitación  
rondaron  
lejos de su cuerpo.

Este es el patio, aquí da el sol  
pero no llega  
a la mujer que gira huyendo de sus cabellos  
como un cometa  
a la convulsa que se comió su sombra  
y descubrió que es una grieta  
lo que nos une al mundo

entra en la nave y únete al coro  
mira  
cómo nunca hay nadie en el que canta  
mira a los niños encadenados a la reja

despavoridos  
en la telaraña  
de su infancia  
y a este hombre sin cielo  
que intenta atravesar el muro.

Lleva tu ofrenda al fondo,  
donde un anciano  
con cuatro rocas sobre la cara  
busca un centro de gravedad  
pues lo mental  
acumula a la piedra;  
abre el lugar  
para que esa mujer se pare boca abajo  
y observa cómo no caen sus vestidos  
clavada como está  
en dirección al infierno.

Esta es la puerta y no tiene salida.  
Pon aquí la huella de tu mano,  
alguna vez sabrás  
que eres tú  
el que dejaste dentro.

Y ahora vete por el barrial de Balaji  
aturdido  
por las radios que emiten la muerte,  
las fornicaciones de los dioses  
entre ex votos, humos y abalorios  
y no intentas saber más.

Has lavado un basural  
con agua de tus ojos.

## IX

Sawai Jai Singh, el maharajá,  
cazó, como a un tigre, el firmamento.

(Los dos pierden su sombra cuando saltan  
y tienen  
del fuego,  
el borrarse intactos  
y el origen perpetuo.)

En Ujjain urdió las trampas  
en Varanasi  
donde la carne sufre de cielos,  
en Mattura, en Delhi y en Jaipur,  
la que consteló al desierto.

Lo redujo en un foso  
lo condenó al espanto de verse entero.  
Levantó escaleras para que baje el sol  
su cabeza de tigre  
hundió la altura y sometió  
en un laberinto  
al vértigo.

Desde entonces  
en el viaje del mundo  
no en el mundo

la India se propaga  
desapareciendo.

No están en el universo  
las ruinas del universo.

### XIII

Este hombre que duerme desnudo en el asfalto  
no puede aparecer.

Una larguísima soledad se extiende  
de esa carne  
como un párpado caído en plena calle.

De pronto, al verlo, los que íbamos  
comenzamos a manar nuestro invisible:  
nos abandonan lunas, adormilados animales,  
espejos narcóticos, entumecidas memorias,  
alguien que nunca había nacido,  
y se hunden en el medanal de su cuerpo  
y cruzan con él  
hasta la planicie  
donde a la eternidad  
    la alarga  
        una estéril naturaleza.

Ahora los que van por la ciudad  
temen por ellos,  
        por sus deformidades,

el hombre  
por el horno de su cremación



—su casa—  
donde multiplica por un pozo  
los caminos  
y teme el pájaro  
que creía  
que el espacio era su cerebro  
y las bestias al saber  
que nunca habían sostenido la tierra.

## XIX

*A Joaquín Giannuzzi y Libertad Demitrópulos*

La brasa de la luz  
y la carne  
dilatando los hombres, afeminando el barro  
hicieron Benarés.

¿Hay un sitio  
donde se una lo sagrado y el cuerpo  
que no sea en el asombro  
de ir desapareciendo?

¿Quién sino el hombre que huye  
de su propia distancia,  
que se va quedando en lo que ya se ha ido  
puede,  
sin ver su llaga,  
mirar un río?

No hay como su sensación  
templo tan profundo  
que deshunda el agua,  
ni inmensidad  
como la de seguir naciendo  
para perder futuros.

Como el río.

Aquí viene a morir, en una casa azul espera  
que se borren el día, sus hijos, el olfato y el tacto.  
Junto a su mujer anciana  
secreteándose  
comen sus huecos,  
intersticios de su historia  
pedazos de un pan  
que nunca podrá ser dividido.

Ella lo ayuda:  
si ocupa todo el recuerdo  
le vendrá el olvido. Le deja, eso sí, que tenga,  
su jarro, su nombre, su sombrero  
(todavía está imantado)  
y lo lleva al Ganges  
para que alce el agua y la aplauda  
y la deje caer en la luz

pues para cruzar el infinito  
hace falta una infancia.

Junto a él, otros, van perdiendo su alguien  
(también su alguien pierde  
el que pide salvarse)

Todos  
lámparas  
con el agua al pecho  
entre la vida y la muerte  
perplejos

en un fuego sin instantes  
hicieron esta turbulencia, estas lenguas sin gravedad  
que unge el río  
y tiemblan  
de tanto adiós sin salir de la carne.

¿Qué media entre ese adolescente que se zambulle  
y el niño  
que flota  
sin luna, en el fondo?

No es la muerte  
sino la forma  
en que los abandonó el espacio.

¿Qué abisma el hijo con esas varas encendidas  
que, antes de prenderle fuego,  
da vueltas alrededor de su madre,  
que no sea señalar un sitio  
pues no hay sustentación  
ni pierde distancia lo que cae?

Y entre la muerta  
sin fondo, en su mortaja  
y el esposo que se afeitó los cabellos  
para despedirla  
qué se rompe  
sino un relámpago  
y cada uno vuelve a su soledad  
de no ser ni solo  
pues a la muerte la une la asimetría.



Desde el río se ve el humo  
sólo hay una orilla  
donde el muerto comienza.

Esa nube es él. Ahora se ve cómo  
se sentía  
y cuál era la forma que se desorientaba  
en la forma que él era.

Ahora no importa dónde arde.  
Tampoco en la vida  
tuvo dentro ni fuera  
ni lo retuvo un sitio.

Lleva una luz que la luz no toca.  
No se detiene  
porque todo lo atraviesa.

Lo dan al río. Se lleva  
el agua sus cenizas.

Agua sin agua sentirán que llueve  
cuando nunca vuelva.

**NUNCA**  
**(2001)**





## Nunca

*a Daniel Moyano*

Es la misma mosca  
bramando  
en el mismo verano,  
la misma vela temiendo por las habitaciones  
y en su horca  
                    el trueno,  
el mismo niño ese hombre con el agua al pecho  
bajo los cielos asustados.

No hay quietud  
                    la sombra de ese árbol  
                    esta copa de vino  
                    un relincho  
                    esparcen toda eternidad.

Tú y yo,  
                    cada crepitación de la vida  
y el astro seco  
                    como una máscara  
en el vacío  
somos infinitos  
infinito  
                    cada sollozo

cada paso que das y el que nos has dado  
y una pluma que cae  
y detiene la tierra  
y el último estertor  
que añade un laberinto.

El hombre  
cría un animal, un caballo, un toro,  
como quien alimenta a un dios antiguo  
hasta que uno de los dos se lleva en los ojos  
la extinción del otro  
y es lo simultáneo  
de la vida y la muerte  
lo que tienen de inolvidables.

Cada vez que recuerda  
es de nuevo poblaciones  
un hombre solo  
procreando derrumbes.  
Dentro de esos vendavales  
resiste  
su criatura  
emblemática y ácida  
como una joya carnívora.

Nada lo contiene  
es la misma marea en su antiguo abismo,  
la misma inmensidad que expulsan



que se fuga del mundo  
y no retorna nunca:  
y es cuando el hombre sabe que se muere.

Le queda grande la luz,  
como colgajos  
los días que le faltan,  
que reptan dificultosamente  
entre los amedrentados muebles del salón  
y es inútil acudir en su auxilio  
porque él, mudo, frente a una ventana  
le ha dado  
su palabra  
a la muerte.

Ya no oye  
los nombres de su vida lo han abandonado  
son como piedras  
ahogadas  
en los arenales  
de su alrededor.

Mientras el salón se desordena  
en una meticulosa desesperación  
todo lo que lo rodea intenta un arco  
que desciende y no cae  
un hueco que sobresalga  
una señal que lo ocupe

antes de que no le quede nadie  
pero él no tiene dónde  
es la frontera.

Asilado en su nombre  
absoluto en el sillón  
discontinuo  
fuera de la naturaleza

uno lo llama y gira la cabeza y nos mira  
mientras el pasado lo deshora  
y torna, último, a la insolación,  
a fijar sus ojos  
antes de que la ventana se desclave

mientras el mundo se va de su cerebro  
como una luna lenta.

El muerto  
difunde su instante profundo  
desde lejos mueve una hoja, vuelca un vaso,  
abre una puerta sin viento  
para despedirse,  
asola  
con desahuciada luz  
las poblaciones de sus cinco sentidos  
y le devuelve  
a la amada una tarde,

la sangre, al hijo,  
el hueco a la madre,  
restituye su nombre al enemigo

toca, todo su deseo toca los desalmados  
cabellos  
de su mujer dormida,  
entonces los objetos  
sollozan estériles futuros  
y la casa se llena de asfixia y tempestad  
de premoniciones.

De pronto  
todo cesa.

Y es él, cayendo en otra latitud,  
esa gota desorientada en el borde la mesa,  
es él

insepulto  
en esa mariposa  
diciendo adiós  
a su propia forma.

Lo sentirás ensordecen  
con su ala de harapo  
la levedad del mundo  
vagar como un pez  
perdido en la luz del espejo  
desahogando

sus insondables ropas  
de finado

sabrás que estuvo  
porque el día que adviene  
no tendrá presente.

¿Cuál será, ahora, su comarca?  
¿La desazón de la luz,  
la luna enferma dentro de las habitaciones,  
un basural, sin recordar,  
huyendo?

Vengo llovido  
por sus aguas seniles y brillantes  
han ahorcado  
con sus inversos  
sietemesinos  
aires  
las hojas del árbol de mi casa  
me han soltado  
vacas en pena  
como muebles amarillos  
en el corazón.

Huero y sagrado  
soy el cubil  
la boca de salida de mis muertos.

## Ni sol ni polvo

I

¿Hay espejos en el firmamento?

¿Será como aquí

la flor

y ella misma en el agua?

Que estemos detrás del azogue

y lo que en lo oscuro

arde,

sea lo que se filtra

las estrellas como incisiones

quemaduras

de una luz extranjera

que las enciende y no les pertenece,

perforaciones en ese espejo inmenso

hasta la luz completa.

No el espacio,

recorremos la luz

hundidos hacia afuera

como la flor quieta en el agua

que viaja y no la lleva

que está dentro del agua

y que no entra.



## II

Puede que un día  
    todo sea día  
que el azogue  
ya oculto por la luz  
    desaparezca

no quedará sol  
ni polvo ni proporción ni cielo

al dar en sí  
    se destruirá la luz  
            (claridad contra claridad  
            son los suicidios)

Sólo nos resta  
    aguardar otro espejo

entonces  
estaremos en la luz  
    pero no podremos vernos.

## El canal

I

Agua de nunca  
    el canal  
las larvas devoran todo el presente  
donde un niño  
juega para siempre.

El día era cenizo entre los pobres  
la noche  
    inflamada  
    y violenta,  
al alba los perros lamían la sangre  
del acuchillado  
que se iba  
    gritador  
a ser peón o changador o nada.

La muerte hería  
no mataba  
  
para eso estaba la vida  
que calentaba los basurales

donde una mendiga pare  
otro mendigo  
que llora con el llanto de las ranas.

Debe estar todavía  
el hombre de sombrero negro  
tocando el bandoneón bajo el solazo

(ese señor oscuro  
es un resucitado)

Todo es de mala muerte

y se destrozaría  
si no fuera ese niño  
que emerge del lodo  
y ríe a plena luz  
desangrado  
por las sanguijuelas.

## II

Dónde está realmente  
la puta que llora y besa  
un crucifijo mientras  
—que no la vea, que no la vea—  
la policía montada  
allana los prostíbulos  
de arpillera, de lata,

está innumerable, disuelta  
de tanto irse  
en el agua con semen  
de la palangana?  
encerrada en su desnudez  
para ser invisible  
y  
en lo alto del pavor  
ave purísima?

el adolescente que corre  
delante de los caballos  
y en este instante

salta sobre el canal

está en el aire  
solo en el futuro,  
despegado de su sombra  
como una nube,  
dentro del espejo de su edad,  
inalcanzable?

y el policía qué cabalga

el trueno de su cabeza,  
un estertor sin muerto,  
las nalgas de su padre?

El adolescente toca tierra  
en la otra orilla.

La puta rept a salvo  
sin piel  
en los basurales

el caballo se detiene al borde.

No puede saltar  
en su cerebro  
un rayo  
parte en dos la tarde.

### III

Saben que nunca será así  
pero en el patio del cabaret  
simulan el hogar

todas las mañanas una prostituta teje  
los días que le faltan,  
un hueco y otro hueco,  
punto cruz  
  el cuerpo  
punto cruz  
  el alma

(Como a un embrión  
el pelo le nace de la mente)

Otra hace los deberes de su hijo  
«hubiera o hubiese habido,  
hubiera o hubiese amado».  
Y el presente  
  perfecto  
flota ahogado en el patio.

Otras cuatro juegan a la loba  
con cuatro reyes  
cuatro reinas de verdad  
se vigilan las uñas  
se arrancan de los ojos  
diamantes  
y corazones  
    imaginarios.

Y la que lee una novela sin final  
  
hasta que cae en el canal la tarde  
y apaga el patio  
    donde grita  
        una luz roja.

## IV

Nadie es nadie  
cuando la comparsa  
danza  
en su jardín carnívoro

sólo un voltaje  
de espejo a espejo,

en el baldío

la luna raída  
del sexo de los mendigos,  
el suicidio  
de los caballos

y la batalla de los pandilleros  
la azulada violencia

prenatal  
donde un precipicio  
devora a otro  
 precipicio.



El canal recoge  
una pluma de garza  
un coágulo de sangre  
dos lentejuelas  
y una navaja.

De eso se alimenta.

Y de una flor  
intacta  
sobre el agua muerta.

## Ánimas

*A Anibal Alfaro*

Un silbido largo,  
haraposo, final,  
le hace un tajo a la tarde.  
Alguien dice: «son las ánimas».

Y el niño que oye todo  
sabe que el día que resta  
colgará boca abajo  
desinflamándose  
como una camisa en la soga de la ropa,  
que no caerá la noche en la ciudad  
hasta que se sepa  
el nombre de ese muerto  
que vino a desterrarnos.

No hay sutura  
de  
tiempo  
en  
tiempo.

Los hombres no se alarman. A veces  
pasan por aquí  
bandadas de otro mundo.

## Terapia intensiva

Un gemido de búfala, un hedor de alma  
en la cama del fondo  
y aquí, todo el cerebro  
antes de desclavarse  
huracanado  
en los ojos de mi madre.

Se trata de nacer,  
solo que los líquidos están afuera  
y producen  
lirios en los vacíos  
oxígenos sin aire  
y sangre de otro  
sangre que no sabe.

Tarde  
baja por la cánula su infancia

tarde le pinto los labios  
para que sea visible  
y la peino  
delicadamente  
para que no deje de venir del cielo

Tarde  
la peino  
tan lento  
para recordarla.

## Déjelo en el monte

*A Salvador Raspa Quintana*

Déjelo dentro del yuchán  
    donde hace noche el agua  
que despierte zorro,  
    en el aire  
        gavilán  
y lo vea venir el león y se disuelva en los pajonales  
porque ha entrado al monte Salvador Raspa.

El que ofrendaba un quirquincho a la luna  
y era una columna de plata  
    absoluto  
    solo  
mostrándole su cría  
        a las constelaciones.

Déjelo en el monte que le llevó la vida  
hasta que perdió la memoria  
y regresó a los obrajes de su infancia  
y ahí sigue todavía  
    abriendo claros  
donde no queda nada.

Déjelo en la umbría, donde el monte está viendo:  
hombre que cunde tanto  
    en la naturaleza  
ya no puede entrar a su cadáver.

Sea  
    del polvo  
        la cólera tenue,  
            pilpinto sea,  
                ánima  
                    del aire.

## El otro

*A Belisario Saravia*

Tal vez ya no es mortal. Lo han encendido  
la luz de antiguos días, la sequía  
de oír mis muertos y esta herida  
de verme partir, de quedarse ido.

Absoluto, inviolable, es el olvido.  
Lo que entra en él no cesa, cría  
de cada acto, cada hombre, cada día  
formas de pavor. Él ha cumplido

amamantó sin tregua mis despojos  
y hoy que he vuelto a que mire por mis ojos  
es el Teuco, esta vez, quien me destierra.

Él es joven aún. Tiene la suerte  
de estar en mi pasado. Ni mi muerte  
le podrá nunca devolver la tierra.

**LIBRO DE EGIPTO**  
**(2003)**





## El desierto

*A Arturo y Clara Botelli*

En el desierto  
                                uno es la sombra  
la hendidura  
por donde pasa la muerte  
o el día siguiente

uno vive su tumba  
                                a oscuras  
dentro de su carne,  
oyendo como el viento se lleva el día  
y el polvoriento mar  
que golpea sin aire  
                                contra el aire  
su mariposa negra.

Aquí  
las constelaciones cargan  
al escorpión  
y el hombre se envenena  
si pronuncia, a solas, su propio nombre en la noche.

Solo cuando el médano rojo  
espanta a la luna,  
después que el espacio se ha devorado,  
recién entonces  
                                lo que queda de uno  
  cicatriz.

## El mandril

*A Daniel Freidenberg  
y Susana Cella*

¿Por qué yo, el mandril, fui el elegido  
para ser a veces dios  
y otras, esta bestia amordazada  
muerta  
    de la penumbra  
                    de otra muerte?

Quién me extirpó de mi manada  
buscando en la sombra del hombre  
                                    la razón del mono.

Yo, el más triste del valle de los Reyes,  
el llamado a engendrar la luna  
cuando el sol se hunde entre los muertos,  
desde hace siglos mendigo,  
                                    en vano  
                                    una respuesta.

La pregunta soy yo.  
    Los hombres han embalsamado la pregunta.

## Sobek y el Faraón

*A Marcelo Catarinolo*

Alguna vez fue dios  
el escarabajo, el toro,  
el escorpión, el ave y el chacal.

Incapaz de crear su propia forma  
todo el poder del universo  
atormentado  
dentro de esas leves biología.

Cuando al escarabajo lo cubría de arena  
al ave  
    el viento  
y al chacal el olor de la muerte,  
esas criaturas no lo dejaban ver  
  
como si su máscara hubiera cerrado los ojos.

Así emigró por la juventud de las bestias  
y murió mil veces  
    mendigando un rostro.

Miren a Sobek, con la cabeza del cocodrilo  
y a su lado  
    en el mármol:  
otro intento de dios:  
el joven faraón  
    tenuemente humano  
que comienza a desaparecer.

## Estatua de un faraón

Hace siglos que la estatua da un paso  
por llegar a la tierra  
y algo  
que iba a ser animal  
se desconsuela  
en el aire

algo se deshace  
en el centro del salón.

La piedra no olvida.

Él inmoló su dinastía.

En un lugar que no llega nunca  
pisa el faraón.

## Hombre solo en el desierto

*A Luis Houlin*

Van con él su mujer desnuda,  
los hijos que vendrán,  
una incierta tarde de su aldea,  
un bastón de caña y, como un sortilegio,  
la sonrisa de su madre muerta.

Se detiene. Mira en derredor:  
hasta el confín,  
arenas.  
No hay dentro ni fuera en esa inmensidad.

El desierto es él  
y va a matarlo.

## La pirámide

*a Antonio Requeni*

Entré a la trampa, de rodillas,  
iluminado por mi carne  
como una víbora.  
Traje luz de afuera,  
el desorden de los animales,  
el mareo de la hierba,  
una voluta intrusa  
atragantada  
entre los planos fríos  
y el silbido del canto de las piedras.

Aquí, en el centro de la pirámide,  
sin gravedad, sin alma,  
donde el universo se detiene  
y cava la fosa de su propia guerra,  
en un ángulo homicida,  
hendido  
por el venablo de una línea recta,  
aguardo que descienda el faraón,  
suntuoso de olvido,  
desde otro sol  
por la escalera inversa.

Ya no me oculta mi nombre ni mi calavera.

La pirámide se cierra  
insurrecta en la luz.

El espejismo era toda la tierra.

## La Ciudad de los Muertos

*A Leonardo Martínez*

Existe en El Cairo un vasto cementerio, donde los más pobres se fueron a vivir. Lo llaman La Ciudad de los Muertos.

I

Aquí, en La Ciudad de los Muertos,  
hallé mi techo,  
puse mi mesa  
y su pan desterrado.

Mis hijos corren entre las tumbas  
del patio de mi casa.

Cuando vuelven de sus juegos

sonríen

horas y horas

dormidos

y no de felicidad

de infinito

sonríen.

Mi mujer no se ve.

Sus ojos fulguran en la cocina

como dos insectos

dentro del humo del mausoleo

(en un campo de cenizas



hace  
fuego de ciegos).

Mi madre es esa anciana  
fija  
en un rincón de la calle.  
Ella no nació.  
Guarda, como otras viejas, este lugar.  
Hace años que tiene  
la ira de los muertos.

Nadie entra aquí  
a menos que su miseria  
sea más grande que la muerte,  
nadie que no muerda el polvo  
de todos los desiertos.

#### IV

Egipto, para agrandar la tierra,  
aumentó sus muertos.

Sacrificamos corderos  
para que coma el dios,  
después matamos dioses  
para que coma el tiempo.

Hasta que el desierto destruyó el espacio.

Al final, destruimos el tiempo  
al ocupar  
el sitio de los muertos.

V

Aquí nadie vio la lluvia

sabemos que llueve  
porque ellos salen por ahí  
como si no les hubiera  
pasado nada

como si nada  
nos pudiera pasar  
a nosotros  
hasta el fin de los días

hasta el fin de la lluvia.

## VI

Mi mujer hace pan

zurea

como una paloma entre las tumbas

a veces un golpe de viento

hace volar la harina

el polvo

y las cenizas

ella los recoge y hace el pan

y hablamos de las cosas del día

sin poder recordar nada

mientras comemos en la media sombra

el pan

calienta todo el cementerio.

## VII

Para ellos siempre es temprano  
(siempre es temprano en el final)

para nosotros todo se hace tarde  
los hijos  
    el camino

no hay salida

ellos se inmensan y no se pueden ir

nosotros ya no sabemos  
    amanecer

nos han desenjaulado  
en un espacio que ha desaparecido.

X

Aún guardan la belleza del último instante,  
el esplendor final  
con que la carne retorna al firmamento

simultáneos  
la luna de la vida  
y el sol de los muertos

blancos  
como un grito de salvación,  
brillan  
entre nosotros.

por eso no dejamos de mirarlos  
por eso nunca podremos verlos.

## XI

Nos ganamos la vida vendiendo lápidas  
tallando palabras del Corán,  
una admonición  
para que vuelva el cielo.

Solo la piedra  
que no padece su nacimiento  
puede sostener un nombre

(el nombre y la piedra:  
también la eternidad comienza  
en el encuentro de esos dos desiertos).

Vivimos de lo que ya se ha ido,  
de la arena y del río,  
de nuestros dioses,

de nuestros muertos,  
arboles vacíos

de los que comemos.

XV

Puertas adentro  
junto a una cama quemada por las pesadillas,  
en una mesa pequeña  
comen  
    sin reconocerse  
mi mujer, los difuntos, los insectos y mis hijos.

Fuera, en el patio,  
el sol tambaleante  
brama  
con un hueso en el cerebro  
    se golpea, se eleva, se entristece y se  
    [rompe.



## XVIII

No saben irse se asientan  
sobre el desequilibrio  
                    como libélulas  
o caen  
                    con sus lentos instantes  
                    igual que los vilanos.

Astillan la luz,  
hieren  
como pueden este mundo,  
hablan humano  
en la boca de los pájaros,  
ahogan, con sus lanas, las habitaciones.

No saben apagarse. De noche sueltan fuegos fatuos  
quieren quemar todo  
el cementerio, el mundo;

hasta que se calman  
y ocultos en su pequeño precipicio  
envejecen  
                    en la luz que había.

## El ladrón de tumbas

Yo, Ahmet, ladrón de tumbas,  
despojé al faraón de su carro de guerra,  
de las tenues hojas  
de sus sandalias de oro.

Oscuro  
furtivo  
hambriento  
como una cobra,  
yo, llave de la arena,  
desorienté al laberinto  
y burlé la trampa inmóvil  
al respirar  
el aire  
que él respiraba.

La suerte dispuso  
que acabe mis días  
persiguiendo muertos  
y que él, Señor del Alto y Bajo Egipto,  
consuma su inmortalidad  
viendo, desolado, pasar su vida  
pintada

en las paredes de la tumba.  
Por última vez  
mi cuerpo  
le hará un hueco al desierto

al suyo  
lo expulsó el espacio.

El desierto está lleno de muertos  
pero la arena  
está vacía.



**LÍNEA DE FUGA**  
**(2004)**



I

La línea de fuga pudiera ser alguien  
una piedra  
                  una mosca  
                                  un rayo  
y no su lenta nieve  
que devora geometría.

A veces el obstáculo es un hombre  
lo desea  
                  yergue  
                  deforma  
lo curva  
                  y lo rompe

el polvo, entonces  
son esos puntos suspensivos  
que se unen  
                  a la línea  
que continúa  
libre al fin  
                  huyendo  
                  detrás de su comida.

## II

Nada es indefenso.

Esta línea  
como un rayo artificial  
en la naturaleza

deshiela  
el océano de tu ojo,  
los caseríos de la razón,  
deshiela  
la juventud del espacio  
y puede  
hacer estallar tu día.

Tú eres el papel,  
el blanco.

Desvariando  
de plano  
en plano  
antes de morir  
de cualquier forma

hay una matanza  
hasta que la línea cesa.



### III

¿Y la línea  
que no tiene sombra  
y arma este cuerpo  
que no tiene cuerpo?

El mundo está atravesado  
por ciertos elementos  
que nunca estuvieron en el mundo

de ellos nos viene  
la tentación de desaparecer.

Tal vez seamos  
también grafía.

Sin sombra y sin persona  
por una línea puede  
fugarse un muerto.

## V

Cuando la línea cae del equilibrista  
se vence la pared izquierda  
mientras la derecha abandona el campo

la cuerda  
    salta al vacío  
en un suicidio sin acción

el equilibrista  
en tierra  
    inerte  
es un punto

    el primero  
    de una nueva línea  
sobre la que alguien  
    ya  
da un paso  
y otro  
    y otro  
        conteniendo la respiración.

X

No te alcanzará la vida para ver  
cómo ese hombre

mira la tarde.

El que contempla dura más.

## Fuga de la piedra

La piedra se acumula  
se suma a sí misma  
— cree que suma —  
asciende

y luego se desmorona  
se resta a sí misma  
— cree que resta —  
cae

y es la misma  
en el polvo  
y más allá del polvo  
ya vacía  
en el viento que vuela  
persiguiéndola.

Así se fuga. Y todo sería invisible  
si no fuera  
que el espacio tarda en comenzar  
donde estuvo una piedra.

## Fuga del pájaro

¿Cuál es el confín del pájaro?  
¿el horizonte?  
¿su propio canto?  
¿el vuelo que recién lo ha abandonado?

O el confín del horizonte  
es él  
que cuando canta

ni el lugar donde está  
sabe dónde  
canta el pájaro.

## Fuga del pez

La trucha arcoíris  
al remontar el río  
rejuvenece para morir.

El secreto  
está en el agua  
que huye siempre a su pasado

el pez  
que es un lento instante  
ya se ha fugado  
del instante de su muerte

por el agua  
que no tiene presente.

**BAMBÚ**  
**(2004)**





## Invocación entre luciérnagas

Han vuelto el padre y la madre,  
y peregrinan entre luciérnagas.

Será siempre así, construir  
como ellas, de muerte a luz, de luz a muerte,  
la casa vagabunda, mientras nos movemos  
como agua instintiva  
dentro de las habitaciones;  
con el ojo  
suspenso  
entre el abismo y el cóncavo humano,  
perdiendo y salvando todo:  
la combustión,  
las formas que pierden la memoria,  
la carta que falta en los fractales,  
el futuro, ese desterrado,  
y las breves especies que se esfuman  
dentro de un sueño que no ha soñado nadie.

Vengo a pedir la lluvia,  
abuela del bambú;  
las cuevas donde el dios se guarece  
y se desampara la guerra;

la anunciación de la garza;  
la piel que deja, porque no hay nadie en la serpiente;  
el aroma del sándalo, templo del templo,  
y la nieve, pido, sobre las nubes, en esa cordillera,  
cadáver del cielo;  
y la mariposa,  
latido de su semejanza,  
y vamos con los elefantes  
y su dormida manada de planetas,  
con el murciélago y su patíbulo,  
con el loto, beso de su sombra,  
con un colibrí y un cuervo y un pétalo y una ofrenda,

vamos al mar que no sabe morir,  
vamos, padres, a verme, como en la infancia,  
persiguiendo instantes,

detrás de las luciérnagas.

## Sri Lanka

*A Herbert Francis*

Ahí, dentro de la iguana,  
hechizándose, está el huevo verde  
que fecunda Sri Lanka.  
La piel le llora  
légamo hirviendo,  
lechazos que ondulan  
  de orquídeas,  
  el aire;  
árboles que alzan su hora incontenible  
lejos de la noche,  
cuando el murciélago preña la selva  
de semillas  
  y geometrías.

De día, la iguana se escama con el brillo  
de la resurrección del mar,  
entonces, en secreto,  
bajo el solazo,  
  la garza  
  nieva.

Y es cuando nacen los cingaleses,  
gente de marfil y humo,  
que se entrega, irguiéndose,  
como una cascada,

los hombres  
estalactitas donde había dioses,  
las mujeres  
sombra  
que va haciendo el agua.

Así aparece Sri Lanka.  
Entre creyentes, colibríes;  
y las tres lunas que no ha visto Cristo,  
enfermas en el fruto del durián,  
el tábano  
que corroe al nirvana  
y las tormentas que embraman  
el gemido de Alá.

Llueve, toda la selva suena,  
canta de deseo,  
es el combate de la lluvia y de la luz  
para que salte  
el sol tatuado del leopardo,  
para nublar al oso,  
lluvia sobre las grandes hojas  
cuya lentitud  
destila  
al gamo;  
y en las palmeras que huyen, tan lejos,  
y no saben dónde ir a morir.  
Arenales de lluvia en las especias  
y en los aromas  
que son los recuerdos de la tierra.

De pronto, fuera de la atmósfera, decapitadas  
por un jardín de té,  
las cosechadoras sonríen, miran  
como si el tacto se les hubiera ido,  
y Ceilán, entonces, tenue, a merced del firmamento,  
obedece.

Sólo un instante. Y ya de nuevo la selva dispara monos,  
a la mangosta y su rayo indefenso,  
y del aullido de los pájaros,  
precipicios.

Al fondo, soterrados, los tamiles  
miran el esplendor de los antiguos reyes,  
como minerales, en lo oscuro.

Grávida, yace Sri Lanka. La ensueñan  
los lentos elefantes, esas tormentas  
que no se llevó el cielo.

La isla ovula una luna.

Del huevo de la iguana, al último, nace un niño.

Corre con una palma frente al mar  
juega  
a que el infinito no alcanza nunca  
al infinito.

## Baula

Yo, Baula, fui árbol de niño  
y soy ahora  
dormidero de murciélagos.

Al anochecer cuelgan, exactos,  
hundidos en el aire  
por el peso de su sangre.  
    Como los santos.

Vienen de volar por lugares  
que no estuvieron nunca,  
atacados  
por todos los tactos.

Clavan en mí sus garras pequeñas  
Se abren como flores que no ven,  
como niños, tienen en los ojos  
la noche primordial.  
No puede verse el que está mutando.

Fetos de la gravedad,  
no hay tierra  
para el vuelo de la bestia  
y la sombra del pájaro.

Ya no me recuerdo.  
Me ha crecido dentro un cartílago de madre  
y, a veces, cuelgo hacia la noche inversa,  
mutando también yo  
    árbola  
        humana, seca.



## II

Multiplicado en las cuevas de Bandulla,  
cada Buda es una trampa para Buda,  
una imagen  
para cazar  
una imagen.

El, busca una salida  
entre los intersticios de los números,  
si desaparece,  
habrá liberado al tiempo.

Pero la tierra no lo olvida.  
Le inventa una metamorfosis que lo vuelve visible:  
esa gota que en la cueva cae desde otra latitud,  
exacta,  
inalcanzable.

Una unidad lejana  
que estalla en el recinto  
y que ellos honran con monedas y jazmines.

Así, cierra la trampa.



En las galerías, donde arden las ofrendas,  
los monos desbaratan las cifras  
de la vida y la muerte,

desencadenan el espacio,  
y copulan diez, cien veces,  
ellos sí,

con un instante

cazan

un instante.

### III

En Aluvihara, en Sri Lanka, lo han dormido  
con una astronomía de flores  
pintada en la caverna.

Le aromaron la memoria,  
lo encelaron,  
sabe que la naturaleza lo desea.

Y, también, reprodujeron los tormentos,  
que aguardan a los hombres,  
la tortura,  
ese pavor del cuerpo que se desconoce  
cuando se recuerda,  
y el verdugo que llora en otra cara.

De esas descargas bebe el nirvana,  
oculto a la luz,  
  como el dolor  
y las flores de la caverna.

Que sepa Buda:  
alguien debe sufrir  
  para que otro desaparezca.

#### IV

En una de las cincuenta habitaciones  
del templo de Polonaruwa,  
Buda, decapitado, mira.

La presión del conocimiento  
ha torcido las columnas  
y vibra, muda, en la campana de terciopelo  
de la stupa.

El rompió los ciclos, restituyó los elefantes  
a la piedra,  
detuvo el agua  
y se quedó, transparente, en un largo día.  
Sólo se oye el gemido de los enanos sosteniendo  
[el templo  
y el canto de un pájaro  
que ya se ha ido.

No hay extinción en el nirvana,  
sólo el mundo en suspenso,

la selva hablando sola  
y el funeral del sol.  
Un instante de piedad  
por el que ha partido.

No hay otro lugar  
que esa clemencia.  
Y no hay otro infinito.

## Noche en Muan Sing

*A Rubén Monterrubio*

Blanca luz de heroína  
la noche de Muan Sing.

Oculto en el resplandor de la luna  
alguien ofrece opio  
y desaparece dentro de su sombra.  
Todo perdido  
trafica fuegos fatuos.

Ya los Thais, los Laos, los Icós,  
cada uno  
tocado por un color, volvieron,  
soplados por la tarde, a sus aldeas.

Sólo queda ese hombre, como una helazón, por las calles.  
El que vende olvido.

También la naturaleza sueña.  
Mira cuánto hace por no ser real una planta.  
Como el mundo se va,  
ella busca otro mundo:  
el paraíso de la amapola  
son tus distancias.

Muan Sing es la frontera.  
Después de aquí, ya sabes:  
te alcanzará la vida para estar en la tierra  
y no podrás tocarla.

## Intruso en una aldea de Laos

Ya te están midiendo.  
Te van a apagar el fulgor y la insolencia.  
Bebes de su agua y el agua te desconoce.  
Se ataranta el humo de sus chozas  
y esa mujer desnuda se moja con una luz de guerra.  
Qué haces en la aldea  
rompiendo la hora del que miraba,  
sus lugarcitos temblando,  
su viejo nacimiento.

Si no te difuntan es por lástima  
a ese pájaro ojoso  
que te sostiene, insolado, en un cielo ajeno.  
Ni gastan palabras. Así como has entrado,  
perderá el oído tu camino.

Que los niños te persigan con piedras,  
que las piedras te persigan,  
que te expulsen,  
que te arranquen la sombra, la tentación y el cuchillo.

Sólo así,  
desamparado,  
se mira el desamparo.  
ocultan la sangre.

## El carroñero

Están quemando a un hombre en Pashupatinat.

Aquí la gente hace las tareas del tiempo: el santón  
que, desde siglos, en la caverna de su cuerpo, arde;  
El monje que avanza  
en sentido contrario a su nacimiento.

Mientras se incendia,  
tiran al río sus ropas, sus sandalias,  
que otro hombre recoge con un palo,  
porque ya se llevó el río  
la forma del muerto.

Nada llegará a los dioses. Al difunto  
se lo roba el humo;  
el agua, amordazada,  
vuelve a unir las cenizas  
y él mañana venderá esas prendas  
— ropa con alguien —  
hurtadas a los cielos.

Una luz sin porvenir ciega las casas.  
Donde trabaja el carroñero  
no canta el agua,  
no tiene tiempo.

## Títeres de agua

*A Eduardo y Héctor Di Mauro*

El títere en el agua juega con un búfalo  
que se hunde  
por el peso del alma del búfalo.

Un cocodrilo avanza  
el búfalo, que no sabe que es un animal,  
sigue empantanando  
la inocencia del agua.  
El títere, con instinto de títere,  
se alarma  
sabe que el cocodrilo  
tiene un ojo verdadero de madera pintada,  
que la forma es hambre de otras formas  
y hay dramas donde no pasa nada.

El cocodrilo salta y devora  
y se sumerge  
como un barco en pena  
en el cerebro de un espectador.

El títere, a salvo entre las bambalinas,  
no puede pronunciar palabra.  
El día es falso y la muerte real.

Y mientras, la música, como un viento,  
mueve el arrozal de utilería

el agua juega a que es el agua.



## Interior

No saldré nunca del espejo  
que me vio una noche  
en esa casa de un suburbio de Hoi An.

Sus moradores, ocultos en el resplandor de una vela,  
sentirán, con el tiempo, a un extranjero,  
—menos intenso que las cenizas de sus antepasados—  
vagar, instantáneo, junto a la mesa oscura.

Desde dentro de esa luna, veo hacia fuera  
un mono encadenado  
a una palmera libre.  
Serán mi hora y mi paisaje para siempre.

Si el espejo, como ocurre, no pierde la memoria.

En Hoi An nunca se sabe.

## Mercado chino

En el mercado chino  
arden, fuera de sí, la velocidad y el fuego,  
asan el cangrejo en la brasa del cangrejo,  
en su insolación, a la cigarra;  
le arrancan la sombra a las anguilas;  
mutilan las algas vagabundas  
y gritan las raíces y huye el pulpo llevándose  
[todos sus caminos.  
La infancia del infierno está en la biología.

Dentro del humo, en los callejones,  
el festín continúa  
en los números hambrientos de la lotería,  
en la codicia de los dioses  
cebados con el rojo  
que sostiene a los cielos de China

hasta que la ciudad, a solas,  
se desnuda en la oscuridad,  
perversa de un olor salvaje  
[a milagro, a extinción y a pimienta.

## Viejos hippies en Khaosan road

*A Louis Bourne*

Vinieron por la deshora de la marihuana,  
por estas mujeres que, todavía, miran el diluvio,  
vinieron a pedir otros dioses  
y los dejó solos, hechizados  
en su vejez salvaje,  
el arco trunco de la revolución.

Se cuelgan sortilegios  
para poder nacer. Y se ríen de la suerte:  
aquí, la época, es todo lo que tarda  
en pudrirse el perfume del durián;  
el tiempo que detiene, antes de secarse,  
ese pétalo que pide salvación;  
y, frente al poder, que hace una guerra más veloz  
que la lenta insolación de este ananá,  
ellos  
deshilachados, llovidos de felicidad,  
ebrios en los umbrales, dicen:  
*la época es el camino.*

Y nunca más volverán al cielo.

## Angkork

El séptimo rey Jayavarman  
construyó el Bayón  
y reprodujo ciento setenta y dos veces  
el rostro de Avalokistevara.  
Uno y simultáneo,  
como el hijo que ve a su padre muerto,  
Avalokistevara  
mirando a todos los confines  
dio en sí mismo.

Esculpido en su propia mente  
Avalokistevara  
es el tiempo.

A sus pies, intactas, y por todo Angkor,  
continúan las viejas batallas.  
Incesante, muere, bajo la misma lanza,  
este guerrero  
y cae, eterno, ese caballo.

En la roca, una luz de estrella difunta,  
alumbra. Y perpetúa la guerra.

Todo el porvenir y el pasado en un solo instante:  
el combate;

unas mujeres sembrando el campo;  
alguien que no estuvo nunca  
y decapita un buey  
que cae, abstracto, sobre el mundo,  
y el que no sabe que esa piedra que carga será un dios  
y que los dos ya han muerto  
porque Avalokistevara  
no recuerda el presente.

En vano la selva polinizó estos muros  
con monos, mariposas, águilas, abejas,  
y el templo se amamantó del árbol,  
lo sagrado se ensimismó de viento,  
la jungla desterró las escaleras, desorientó las galerías,  
enfrentó a los laberintos  
y el mineral engendró elefantes  
que beben de las raíces  
todos los sonidos con que la tierra llama a Angkor.

En vano las apsaras danzan, destejen el aire,  
para que la forma vuelva.

Ya se coaguló la luz de estas puertas vacías.  
Angkor alza su arrecife fuera del planeta.

Lejos, inmóviles, huyen para siempre  
los hombres que robaron la serpiente gigante

y el alarido del futuro  
de sus siete cabezas.

## Hombres del Mekong

Hicieron sus casas  
con la debilidad del agua.  
Sus canoas ondulan la lluvia,  
alisan el sonido de esta esfera  
que clama sin orillas.  
El presente es el río:  
sus niños, mira, parecen niños  
pero cada uno es su padre y su abuelo,  
siempre nace el mismo.

No tienen gravedad sus muertos,  
ni otro sitio que ese dios pequeño  
que de noche incendia  
la única señal de su viejo infinito.

Cuando la creciente se lleva todo,  
ellos siguen ahí,  
raíces de agua,  
comiendo siempre  
lo que ya se ha ido.

**EL AMANECIDO**  
**(2005)**





## La mesa de mis dioses

*a Pedro González*

Bebo con mis dioses,  
con Xangó, dios del trueno, protector  
del ebrio y del amante,  
a quien he visto desimantar a las bahianas  
marearlas  
como si dentro les copulara una bandera,  
que descendió en mí en Santiago de Cuba  
por obra y gracia de Orula y de un babalao  
cenizo  
de cruzar la suerte de los hombres.  
Bebo con Vishnú a quien no pude despertar  
de su lento absoluto, cuando ascendiendo  
una escalera enorme  
lo vi yacer, sin mundo,  
como una luna esperando el regreso del cielo.  
Fue en Bali esa visión. La tierra  
desaparecía  
devorada por sus delicadezas.  
Ofrendo y bebo por la Pachamama, porque le pertenezco  
arbolito que yo soy y nunca alcanzo  
río que me llamo y nunca vuelvo,  
y con el Señor del Milagro,  
que brillaba como un fruto  
en el terror  
    en el luto  
y el espejismo del alma de mis abuelos.

En la mesa, desnumerando, como suelen  
está el duende, con su mano de lana  
y su mano de hierro  
cicatrizando sus ojos debajo de la higuera.  
Y el diablo, pobre hombre, aparecido en otra dimensión,  
tahúr,  
que sólo como música puede entrar a este mundo.  
De pie, a mis espaldas, está mi muerto. Lo desconozco.  
Me dijeron: «es alto y tiene el pelo blanco. Lo cuida».  
Un extraño condenado a mi suerte,  
un plenilunio de mi cuerpo. Y es que otras formas duran  
para sostener tu forma  
y están vacíos todos los nacimientos.

Y estoy yo, ateo, sin iglesias,  
milagroso.  
Y en otro rincón, también yo, con siete años  
mirándome mirar  
los sentires de mi madre  
y a mi padre ardiendo,  
                    maravillado,  
                            herido  
entre cantores difuntos.

Unos recién naciendo,  
otros, en la muerte,  
                    maldormidos  
nos amanecemos  
                    aunque nunca llegue el día.

Estamos todos ocupando todo.

No falta nadie.  
                    Y, sin embargo, la mesa está vacía.

## Nacimiento de la simetría

*A Osvaldo Torasso*

De esas dos mitades solo una es real.  
Hechizada por su aparición  
y antes que la luz la disuelva  
engendró la otra para verse.

Medio árbol es el que extiende sus ramas para tocarse  
medio hombre el que custodia su propia calavera  
y solo con un ala y un espejo  
vuela la mariposa.

Una desesperada volandería de mitades llena de mañanas  
[el mundo.

Siempre que la muerte, que es tuerta,  
con su ojo demasiado solitario  
no se atreva a mirar,  
lo irreal semillará la tierra.

## Dar la palabra

La palabra luna, árbol, río, caballo  
tan reales  
que verán mi muerte.  
Y mi muerte tan irreal  
que nunca nos veremos.

¿He visto sólo las palabras del mundo?  
Pétalos que en la oscuridad  
fallecidos  
de luz mía  
y no hombres, animales, objetos ni planeta,  
sólo un lento deshielo de mis ojos.

La imagen  
    manchándome de sangre  
y el pensamiento  
    de humo  
        humano.

Todo el silencio, en voz alta,  
del hueco  
    donde estaba dios.

## Loro

*A Edgardo Diez Gómez*

Esa flor sacrílega, habla.  
No imita, habla  
y desea el vino, las mujeres y el pan de los hombres.  
Ese es su secreto.

Avanza por el aro  
y cierra el círculo.  
Entonces chilla igual que ellos  
cuando eran pájaros  
o canta, como las campanas,  
con el pavor de tener dos almas.

Mientras ellos repiten lo que él dice, ríe  
y se pica el pecho  
y se lo parte,  
ríe a carcajadas  
y se pica a fondo el corazón  
para que el secreto salga.

## Oscuridad

Toco el espejo a oscuras. Una planicie indefensa  
donde pierdo mi frontera  
y mis huesos pierdo  
como si el espacio me hubiera envenenado.

Si cruzo esta noche, si amanece,  
pínteme la vida  
porque nunca es el mismo  
el resucitado,  
de madre, en el mirar eternamente,  
y, de tanto morir,  
padre.

Soy yo la oscuridad.  
Yo, las inclemencias del que no se ve

y,  
porque he visto,  
soy el que mendiga.

## El amanecido

*A Maximiliano Witte*

¿Qué estaré siendo yo de este lugar  
que ha parido la presa de su cacería?  
Entenado de mis muertos  
llevo una flor a su caridad  
para que vuelva en mí esta comarca,  
pero es tarde,  
el cielo envejeció  
y el espacio ha crecido demasiado.

He gozado todos los sonidos,  
me he dejado llorar  
por ojos difuntos, he besado a mi época en la lengua  
y a esta altura  
soy el rayo de mi sexo  
y la intemperie donde flameo, inhumano.

Entro a la tormenta de la casa vacía  
y lluevo largamente,  
con la copa en las raíces,  
asfixiado por el aire  
y, enguantado por mi oscuridad,  
pudro mi leña,  
eyaculo el escenario,

pierdo los papeles, tacho la luz,  
lastimo la función.

Los otros no saben que están dentro  
de un día que no amaneció,  
el que me he robado  
mientras del suero de mi cerebro  
se amamantaba la noche  
cuando yo tiraba mis huesos al aire  
y ni la muerte los reconocía.

Tengo dentro  
un salto de pájaro espantado,  
un niño helado en su futuro,  
un camino que no deja de ir  
y un árbol inmóvil  
soltando frutos oscuros.

No hay contemplación: mi limosna es mi cuerpo.  
Ya no me sirve el universo  
ni le sirvo yo.

Hacia una luz inválida se va el día.  
Y no me lleva.  
Donde yo duermo, trinan como perras,  
mendigas, las palomas.



## Jaime Lupión

Ahí vamos los dos corriendo,  
espantados, por el Monte Loco,  
él adelante, clarísimo, sin saber, por el atajo  
hacia la oscuridad  
y yo, con el alma en un hilo,  
por el camino abierto  
y ya no lo veo, hace más de cincuenta años  
que no lo veo  
y el monte crece y crece, lejos,  
encima de nosotros  
y cae el cielo, los padres caen  
qué va a ser de los dos,  
de mí huyendo para alcanzarlo  
porque se lleva mi infancia al otro mundo,  
mi amigo, mi hermano se lleva  
y oigo las ramas que se le rompen dentro  
y las hojas ocultándolo  
y ya no sé salir, se me ha ido la memoria,  
y huelo a polvareda, a sudor, a susto,  
corro por el Monte Loco,  
solito, corro.

## El padre ha vuelto

Cruzó toda su lejanía  
en una vaharada de alma:  
la dio vuelta a la muerta, la dejó boca abajo,  
deshielando;  
se fue de sí  
                  como una medialuna  
y por ir viniendo, azuló el camino.

Nos estamos mirando, sonriendo, envejecidos,  
calladitos  
para no molestar a la resurrección,  
y respirando, él de mi pecho,  
yo, de su cielo,  
                  tristes de alegría,  
humitos que se han visto  
y se juntan bien lejos.

Constelado, en el vacío,  
recogió de él todo lo que pudo  
para que yo sienta ahora el peso de su mano  
viva, todavía.

Hay dentro de mí demasiado silencio  
  como antes de nacer.

Hasta que él, anochecido, ocupa su lugar.  
                  Y bebemos de la misma copa

los dos mirando el fuego  
                                  desde el fuego.

## La madre y la música

Escuchaba música en la azotea.  
Me enseñaba el cielo. Sonreía.  
Siempre sonrío la madre mirando las estrellas.

Una tarde dejó su anillo en la tumba de Chopin.  
Debe estar brillando, todavía.

Un círculo de oro tan infinito  
que enciende el firmamento dentro de la tierra  
y la música y la brasa del corazón de la madre,  
mientras, desquiciada, enorme  
se mueve la noche  
    en su mausoleo  
        libre y oscuro.



**MANADA**  
**(2009)**



I

¿Cuándo se emocionó el carbono,  
cuándo la energía remota y terrible  
se dobló y por verse  
besó el polvo, embelesó el sonido  
detuvo la luz  
y en una caridad del espacio  
hizo estas imágenes?

Hombres hendidos por el tiempo  
igual que una bandada,  
pálpitos en la carne  
y en la bocanada de la muerte  
ecos.

Estos apagones vivos  
estos altares de ciego  
volados por todas las dimensiones  
procrean el horror y el prodigio  
de un animal haciendo otro animal  
otro peldaño del abismo  
Y el vértigo que sostiene a la naturaleza.

Migran envejecidos  
por un alta velocidad  
en un escalofrío del sol  
y son estampidos: el que se va en llanto,  
el que canta, el que mira,  
el que recuerda se va  
y se va el que ríe  
al futuro salvaje.

Son de noche,  
huecos  
de día, noches encandiladas  
se alejan brillando  
mientras los despide la manada  
asentándose  
como una estrella lenta sobre la tierra.



II

Descendíamos entre los astros  
algunos fuimos hombres  
otros llegaron a ser luciérnagas.

Y perdimos la eternidad en el camino  
que nos llevó al comienzo.

## IV

Vinimos antes.

Hay  
lugares que el espacio desconoce.

Soy la luna que le aúlla al lobo,  
me he infiltrado entre ustedes  
convicto  
con la intensidad de la hoja que cae  
lejos de la naturaleza.  
una esquirra que brilla en los residuos,  
un génesis falso, una alegría.

Sobrevuelo la tierra  
la tiemblo  
igual que una lluvia que no ha caído todavía  
olisqueo el mundo como a una presa

No olviden el fulgor del instante que no está.  
Los hombres llegan antes de venir.

Soy una señal  
debo amamantar a mi madre  
después volver al sol.

## VI

Éramos la misma criatura  
cautiva  
de formas esperanzadas.

Un nido de temporales en la energía  
y dentro el árbol entero  
descendiendo hacia el planeta  
como una lámpara.

No son, todavía no son las hojas, la rama y la semilla  
pero levita, se balancea  
de felicidad, baja  
como los copos de nieve  
con los párpados cerrados sobre su geometría.

Y con él todos los latidos  
que ofuscarán la rosa, los instantes  
que caen del jazmín, el sigilo del liquen,  
el pavor de la hiedra, el silbo del bambú  
y el musgo sordomudo.

Flotan altísimos los pastizales lloradores,  
unánime el cardón, la santabárbara de oro del maíz;  
exacta la música de la brizna  
y en el algarrobo  
la salamanca del rayo.

Cuando los vegetales llegaron a la tierra  
el agua no conocía a nadie.

Hace mucho que hablan entre ellos, con miedo  
en las raíces,

hablan de irse.

Volverán a la luz  
encelados

suntuosos

como el viaje nupcial de las abejas

a la misma luz

que entenebra el planeta.

## VII

El hombre se ve entero en el ojo del animal  
dentro de una gota  
cayendo todavía en el aluvión de los astros.  
Y ve el tigre tatuado por las llamas del sol  
el tigre  
clandestino  
pisando apenas para no incendiar los campos.

Mira la víbora, guante del rayo,  
la astronomía de la araña,  
los nervios del relámpago en la cebra,  
los meteoritos de los escarabajos,  
la noche insepulta del toro  
y la lujuria constelada del saurio.  
Todo el cosmos preso en la manada.

Menos el colibrí que tiembla, fijo en el aire.

Ese  
recién está llegando.

## IX

Ya aparecieron. Ya fragmentó el no ser  
sus dados negros.

Para que tenga un centro lo inestable, una leve tardanza,  
unieron al hombre con el toro, el pez con la mujer,  
el ave y el león:  
la fragilidad del caos y la vehemencia del cuerpo

Para construir el ídolo  
le arrancaron a la roca su absoluto,  
su futuro muerto.

Y dios fue  
—por lo que tiene de jamás—  
la luna  
y hasta el hombre fue dios  
porque nace  
con el mismo martirio de los cielos sangrientos.

Hay una deshora en los libros sagrados.

Los dioses  
andaban entre nosotros  
con la intensa majestad  
del que no puede existir.

## XI

Miles de aullidos  
asaltan la manada  
aullidos que piden mundo  
mudos y violentos como un feto.

El idioma divide el caos,  
usurpa la forma,  
la emoción de los cuerpos:  
la palabra tiburón  
                  modela  
                  al tiburón  
la palabra arenal  
                  modula  
                  los desiertos.

Mientras el lenguaje desliza  
callando  
su grafía

en los sonidos  
canta  
          mental  
          el deshielo del universo.

## XVI

Fue el alumbramiento de las carpinterías  
nimbadas por un polvo de amanecer, bermejas,  
rosas, amarillas,  
aparecían igual que santas  
desde una derrocada aurora,  
de un olor desterrado.

Fue el advenimiento de las herrerías  
de los metales cantando en el susto del fuego,  
de las talabarterías, donde el pasado  
oliendo a monte, aguáita, bandolero  
y las sastrerías, nidal de los viudos,  
y los albañiles, los mecánicos, las tejedoras,  
la casa de resurrección del marmolero  
y el ministerio del aire de las cristalerías.

Trinaban las fábricas  
heridas por el cálculo hipnótico  
y la dentellada de las cifras.

Ahora los objetos yacen sin vértigo.  
Eran concretos  
y volvieron abstracta a la manada.

No tenían otro destino  
que su servidumbre.

Hasta que comenzaron a sufrir.



## XVII

No nos protege la piedra  
sino su secreto.

Perdió la lengua el lobo en la boca del lobo.

El campo que estuvo en sus corazones  
el campo sin dios se iba por los campos.

Ultrajaron el espacio  
y fue el sol  
inapelable y triste  
como el día de un asesino.

Copulaban, comían apenados  
por una extraña lejanía. Se quemaban  
como uno se quema mirando  
viejas fotografías  
y hambreado la tristeza del otro  
se quedaron solos en las ciudades,  
las uñas grandes  
bajo el cielo vacío.

Fue incontenible la mortandad  
cuando el desierto  
se comió el espejismo.

## XXIII

En el patio, ahí, en el calor,  
soy transparente.

Todavía no soy nadie en los espejos  
pero sí el único que jamás va a volver  
cuando se interne como un león  
en los yuyarales del baldío.

Tengo tres secretos:  
todas las noches, despierto,  
veo descender la muerte por la escalera  
y, dormido,  
llegar  
la lluvia de fuego del fin del mundo.

Y el tercero:  
de día en el mercado, por una moneda,  
un viborero me cuelga dos serpientes en el cuello.

A mis padres no les digo nada. Hay que ser hombre.  
No saben tampoco que sé volar. Y desaparecer.  
Porque todo está lleno de lo que no existe.  
Que lo diga mi abuela Lola que no ve  
y recuerda a los ángeles  
o mi abuela Candelaria que apaga relámpagos  
con una cruz de ceniza.

«¿Dónde andará ese chico?» se preguntan, sin darse  
[cuenta  
que estoy en todas partes.

Un día me suicido para verme,  
para acordarme de mí cuando sea grande.

Sé cuantos gallos asesina el alba  
y que las tardes son una sola tarde. Aún no  
terminé de contar las estrellas.

Por eso aquí no se muere nadie.

Yo los salvo.

Tengo una espada  
y camino por el aire.

## XXXI

Ninguna extensión  
resiste la violencia  
del que no tiene a nadie.

Un punto de lumbre, un halo en el vacío  
y luego un punto negro.  
Es todo el suceso.  
El hombre ha borrado su camino. Su lámpara  
lo protege de la llanura, de dios y de la noche.  
Desconocido y solo, siempre en el mismo camastro,  
el mismo saco colgando de su clavo  
y, falleciendo, un almanaque.

Sólo este sitio, último, queda inmóvil  
cuando la vida esparce  
una claridad en ruinas,  
como la única brasa que soplan bajo el puente  
los mendigos  
mientras comen su paralizada cena de resucitados.

Su único cenit es una grieta. El sol  
es para los otros,  
para el rayo que besan los suicidas  
antes de hundirse  
sin nombre y sin sombra;  
es del ebrio que en las madrugadas

suelta los sentidos  
y sus lanas hambrientas;  
del que degüella un animal  
y abre un mediodía  
y es la insolación purísima de basural  
que siente el que va a matar a un hombre.

No hay luna para él.  
Ni la que ensucia las sábanas del loco  
que la cría con la leche inmortal de su cabeza  
donde siempre es de día  
o las dos lunas del perseguido  
—en el pecho, menguante,  
creciente en el cuchillo—  
ni la que inclina al ahorcado  
para que escuche su corazón  
o la que abandonan en la cama  
como una azucena enferma los amantes  
y la que se alza igual que una corona  
para toda la vida  
en el cielo pequeño  
de la madre dormida.

Todo el confín es él.  
Nadie va a recordarlo  
cuando apague la lámpara  
y la tierra.

## XXXII

Iba yo por el salar  
y un hombre me saludó  
desde entonces nadie sabe  
donde estoy, qué me pasó.

El silencio es azul. La montaña  
como una loca  
arrastra sus arterias,  
se arranca las piedras alarmadas  
la violencia del metal y el perdón de la nieve,  
inquieta  
con el cóndor que vuela en el olvido,  
en el hielo, en el ventisquero  
y no da con el mar que ha desaparecido.

No se acerca al salar la cordillera.  
Es ánima ese páramo  
donde golpea el océano con olas que no hay,  
con espuma difunta.  
Sin barcos, sin viento, sin peces y sin pájaros.

En el calvario sólo la respiración  
de ese hombre con un hacha.  
como un solazo,  
dividiendo la sal.

Vende panes de cementerio.  
Vende los huesos del mar.

## XLIV

De pronto la manada se detiene,  
mira como se le va el alma  
igual que a esos vuelos  
          desconsolados  
          en el ocaso.

Los hombres llueven lejos  
como si nunca hubieran comenzado,  
pierden hojas.  
Polvo  
derraman los animales.

Hay un viejo silencio  
          y ojos  
          náufragos  
un borbotón de ojos  
          destruyendo el atardecer.

Cada uno extravía su parecido

          ¿Quién está ahí?

Sólo es persona  
          el testigo  
          de su muerte instantánea.

## LVII

Uno engendra su buitre: el olvido.

Alguien no recordará a una mujer.

otro un país, a dios

o su destino.

En algún lugar

entre los gestos perdidos, las historias rotas,

vagan las tardes inconclusas,

flotan ausente los objetos,

enfriadas las ciudades

y tú y yo, desconocidos.

El caos como el hombre

no está hecho de sí mismo.

Cuando no quede nada

la creación se cumplirá vacía

acumulando

un intenso olor humano.

Un olor carnívoro.



## LII

En todo lo que imaginamos  
medra siempre  
el esplendor de un ultraje.  
Levantamos estas ruinas,  
desconocíamos el otoño  
de estos oros mentales,  
nuestros pensamientos eran  
pequeños funerales de la luz,  
desvalidos rayos  
nuestros cálculos  
y solo altares de salvación  
las imágenes.

¿Guardará la catástrofe los enigmas,  
los globos de la filosofía,  
los trapecios de la ciencia  
que cuelgan de la disolución,  
habrá alcanzado su infancia  
el cadáver traslúcido  
del arte?

Ahora que todo se ha perdido  
son dolorida espuma  
en los abismos  
fagocitándose

mientras cae sin geometría la noche  
y huye sin música el agua  
y sin color el aire.

### LIII

¿Quién dirá Guaira y vendrá el hermano,  
quién llamará al padre  
a su luciérnaga sola entre los muertos?  
¿Cómo nos dará el nombre del maíz  
su niñez furiosa  
y sin caballos  
                  cómo afirmará los campos  
                  la palabra caballo?

¿Volverán las tardes  
                  sin la palabra garza ?  
¿ Serán almas en pena  
otoño y laguna y cántaro?

¿Serán como la canción  
que sin nosotros  
          nos recuerda  
o como el perfume del árbol  
que dura más que la muerte del árbol ?

El adiós las vuelve en sí.  
no se irán nunca.

Menos una que no era de este mundo:  
la palabra luna  
                  que hace mucho volvió a la luna.

## LV

Tardan en morir los siglos  
como tarda en nacer el polvo.

¿Dónde estuvo la historia  
lloverá nieve negra,  
páginas de ardiente transparencia,  
élitros de hombres ?

La memoria del universo, bifronte,  
cabe en un instante.  
En otra dimensión  
está sola la espada,  
sola la mano que la blande y, muy lejos,  
solitario el enemigo que cae.  
Allí nadie restituye a Roma.  
En cada segundo Odiseo pierde a Odiseo.  
El camino comienza, sólo comienza.  
y desaparece el viaje.  
En cada acto el César elimina al César.  
Uno es el Cristo y otro el resucitado.

Esa latitud detiene las esferas de Galileo  
y en el derrumbe eterno  
fija el átomo. Ríe, impar, el Diablo  
y se reconoce Heráclito.

Allí, seco  
en su bocanada el héroe  
que decapitó un imperio,  
allí el fuego fatuo de las naciones  
estupefacto el Papa  
y en su aguja negra  
el esclavo.

En esa inmensidad,  
inmóvil en su crisálida,  
vuela la historia  
                  helicoidal,  
                  inversa,  
                  rumbo a su gusano.

## LVI

El que se lleva su tierra  
no llega nunca

Ebria de biología  
entre los estertores de la galaxia  
era el único planeta que cantaba.  
Cantaba con las aves, las cigarras, los jaguares  
con arboledas y vientos forajidos  
con lluvias olvidadizas  
y nubes desesperanzadas.

Con el trueno y su mausoleo,  
con los ríos,  
con el trémulo desierto,  
con todo lo que la nieve calla.

Ella misma era la niña de sus ojos  
yéndose  
como un aguaviva  
bajo la sombrilla de la atmósfera.

Ahora va a desterrarse la manada.  
La manada murciélaga con su carga de almas  
se va a la luna, a sus mares mudos  
y a la cólera de Marte.

Lleva como siempre  
el Jesús en la boca  
la parálisis de la geometría,  
la razón y su emboscada  
una bala  
y una semilla.

Dicen que hay allí  
un silencio más grande que la vida.

El polvo no olvida al polvo.  
No canta la manada.

**COIRÓN**  
**(2011)**





## Vista aérea

Aquí estuvo una vez el mundo.

En estos círculos  
de agua quemada  
fundió su calavera,  
en la grafía de estos ribazos  
drenó las tinieblas del viaje,  
dejó irse a la muerte.

El mar retrocede  
ante el territorio desollado  
donde late el sortilegio  
de los lagos seniles.

Abandonó sus huellas  
en la suave brutalidad del páramo:  
tatuadas  
la implosión de un volcán  
la furia de los metales.

Y un silencio a desaparición  
que no se acaba.

## Rada Tilli

En la estepa, enfermo, el fondo del mar.

No hay lindes  
solo la insolencia del ventisquero  
el acantilado verdugo  
y polvaredas de agua  
en el centro del océano.

Los leones marinos  
larvan sobre los grandes pedrones  
que emergen  
de un antiguo porvenir.

Se extienden  
en su propia ausencia  
las latitudes.

El mar se mueve como un ciego,  
sin alcanzar su superficie.

Se enfría el sol  
y yo, a salvo en el divisadero  
me elevo  
arrancando todo  
como una barranca.

## Confines

Alguien viaja todavía  
en trenes difuntos en el campo.  
Alguien alambra el agua.

El cielo atraviesa la laguna, tras otro cielo  
y perfora el planeta  
una sortija inmensa  
de luz, vacío y lluvia desterrada.

Hay casas por ahí. Pobres hasta el hueso.

Más al fondo,  
donde uno comienza a perder la tonada,  
aúllan  
el coirón en los eriales  
y en los álamos de Neuquén  
las horas quietas.

No hay quien vuelva de allí.

Un viejo refucilo  
acorrala al hombre  
descarga los ojos de los animales  
y fulmina la frontera.  
Después  
—si es que hay después—  
de la nada  
nace  
la nieve  
y de un relámpago la cordillera.

## Luz de los lagos

Palo que toca el agua  
se vuelve hierro,  
hierro la piedra que la nieve toca.

Hay una luz de antes. De vigilia del hielo.  
Quiere dar en la roca y ya la roca  
se guareció en su mortandad.  
Entonces, minuciosa  
destruye  
ramita por ramita,  
pedregal por pedregal  
hasta que todo se vuelve innumerable.

No hace falta el sol  
el día se alumbra solo  
como un inocente.

No sabe volver  
porque no se recuerda  
el agua.

Lo que se fue está quieto  
lo que más vive,  
clandestino.

Emboscado en un segundo en falso  
el renacimiento  
aguarda en vano:

el candor de la luz  
deja intacto lo que ha destruido.

## Poblaciones

Del carbón, del petróleo  
brotan las ciudades metálicas  
con el aguerrido desorden  
de los campamentos.

Hay días en que el hueco se alimenta  
del hombre que come de los pozos  
y no enturbia  
el caserío resplandeciente  
como muchos peces muertos a los pies del mar.

Todo esplendor devora:  
al atardecer  
el sol dora las chapas  
y se ajustician  
                  en un quirófano de oro.

Después se hielan.  
Brillan como cuchillos.

Y nievan,  
                  negras,  
                  las horas en blanco.

## Nocturno austral

Primero siembra prismas vírgenes  
y luego sucede el exterminio.

La sombra de la nube evapora la piedra.  
El infierno llagado  
del líquen  
                  descarna el arrecife  
y en la luna  
                  continúa  
                  el escándalo de la cordillera.

Un arcoíris vertical  
          flecha  
la estrella rota  
de las islas de Tierra del Fuego.

Difundo mis cristales.

Mercurio y obsidiana  
se baten en la noche de Ushuaia.

Es día de difuntos en la transparencia.

## Traslación

Mirar un lago nos perdona.

Ese manso final ha llegado  
para que dentro de tus párpados  
te ausentes  
a ese día inmenso, sin instantes,  
que no sabrá de ti  
cuando, anciano,  
la luz de ahora  
    sea toda tu patria.

## Sequía

No más nacer  
el sol se ahorcó en el horizonte.  
Le dan la espalda los toros  
taciturnos,  
como un funeral  
en el maizal roto.

Las casas de severa sombra  
se pulverizan rojas en el viento  
que herrumbra el osario de los viejos arados,  
sus alimañas quietas y violentas.

La sequía anda tirana por el aire.  
El guadal, como víbora  
se arrastra por un poco de agua  
y estrangula el escorpión  
las vainas del caldén y el algarrobo.

(Dentro de esos arenales  
duran los ranqueles con su muerto  
el cacique Mariano Rosas  
clavado como un hacha  
en el rencor y el polvo)



La sed  
encolmilla al jabalí,  
la aridez  
encuera al puma  
y la primera chispa  
lo salva al zorro.

Solito se prende fuego el monte.  
Hasta que no queda nada. Sólo una flor:  
la del incendio.

Y entre la noche blanca  
y el campo quemado  
los girasoles ciegos.

## El incendio y el mar

Del cadáver del bosque  
llueven mariposas, escarabajos,  
hojas y plumas calcinadas  
sobre Valparaíso.

Es un sótano el cielo  
y una brasa viva el sol sobre el oleaje.  
Ya no lo reconocen los lobos marinos  
emboscados  
en las piedras de la costa,  
sulfata los peces  
y son un desalojo en el aire  
las ácidas gaviotas.

En su palacio  
el incendio engendra  
la destrucción  
y la juventud del planeta.

Así es y será, dice,  
acunándose  
el alga oscura del cochayuyo

y envenenan la espuma  
sus cabellos de muerta.

## Pingüino en la carretera

¿Es de verdad ese pingüino  
ensimismado  
cruzando la carretera?

Ajeno  
a la furiosa mirada de los autos  
lejos del oleaje  
camina hacia otra vida  
y entra al campo  
como a otro mar polvoriento y náufrago  
sin ver que nunca  
vuelve en sí  
un desterrado.

Seguimos viaje sin saber de nosotros.

A veces  
por un golpe de visión  
pierde su naturaleza  
el que va caminando.

## Chile

Daveltando Roballo  
aflora sal celeste  
fulguran  
las crines del coirón  
y se van los guanacos  
perseguidos  
por una música de arena.

La línea recta, absoluta, de la meseta  
avisa  
    que el viento ha muerto.

Entonces aparece Chile  
como un largo escalofrío  
multiplicando  
en el glaciar la eternidad del agua,  
en los ojivales bosques  
la unidad de la noche.  
Una arquitectura del aire  
que destejen los helechos,  
eleva al Río Baker constelado,  
y al Murta reencarnándose

hasta que se inmensa el vapor  
y se lleva el país.

De las imágenes  
sólo queda  
un destrozo transparente

y donde estuvo Chile  
el tiempo  
inmóvil  
claroscuro.



**GUARÁN**  
**(2012)**





## Selva inundada

El tambaquí, el tucunaré, las pirañas  
cazan alguaciles y escarabajos  
en la copa de los árboles.  
La inundación le comió a la selva  
la sombra y el habla.

Las especies mutan:  
la anaconda, amniótica,  
se ajaguara;  
las nervaduras sumergidas  
membranan  
                                los murciélagos;  
por el tronco del umbauba  
emigra  
un tropel de pálidos venados.  
Solo las hormigas  
anidan, inexpugnables, en su meteoro  
de saliva y rabia.

La superficie se desampara

Y detiene el Amazonas  
para que mueva el pez buey

su pozo sonámbulo,  
vuelva al monte  
la leña hambrienta del yacaré  
y al ojo fetal del planeta  
el círculo  
de la victoria regia.

Todos los ciclos fundidos  
en el torrente inmóvil:  
los segundos del colibrí,  
el minuto del insecto,  
la hora desolada de los peces  
y la eternidad mendiga  
del perezoso.

Hasta que haga pie la selva  
y un guarán  
con un golpe de sangre anuncie  
que perdió su doncellez la tierra

desnuda y abierta  
como una orquídea  
en la hembra luz de su edad de oro.

## La hoguera

Lo que va a ser llama  
Se doblega en las hojas.  
Viene del fuego  
el pétalo del guarán rojo,  
el vino bermejo del Río Negro  
y las raíces cárdenas, arteriales,  
del amapa,  
                  ese árbol  
                  que es animal por dentro.

Al mediodía  
cuando más coraje tiene el tronco,  
la selva se encierra en su calor  
como una bestia asustada  
hasta que el perfume se le vuelve de hierro.

Cuando traen la tarde  
las bandadas  
que vuelan siempre en el mismo día,  
retorna a su cetro el halcón,

suicida  
su flor el nenúfar,

brotan  
de su antiguo terciopelo  
las criaturas nocturnas  
y la selva  
lujuriosa  
    enviuda  
    al roce de esos guantes de la noche.

Del incendio  
sobrevive  
    un extravío de luciérnagas  
y en los ojos del caimán,  
                    vengativo,  
                    el fuego.

## Niebla en el amazonas

Adentro de la niebla  
pasa el funeral de la jangada,  
las ramas boqueando  
y el río  
que ya ni sabe qué será del agua.

Se llaman, sin oírse, las orillas.  
El barco  
ya no piensa.  
No respira  
abismado  
entre dos profundidades.

La selva está en la luna,  
no vuelven en sí los árboles.

Nos lleva un alma.  
Pasa el túnel vacío de la anaconda,  
sin dónde el pájaro,  
pasa el sueño, sólo el sueño, del caimán,

pasan los peces  
como ángeles.

## Furias

*A Darío Villalba*

Una cápsula de oro  
guarda a la heliconia,  
la mariposa,  
su veleidad desamparada.

Aquí es letal la delicadeza  
y cada color una celada:  
en las alas de la heliconia  
vuela  
    agazapado  
        un tigre  
y una lágrima del diablo  
en la araña anaranjada.

La delicia del crimen  
exige  
el éxtasis de la trampa:  
la belleza  
envenena a la víbora  
la cólera  
    se alza en flor,  
el peligro  
    melodía  
        las plantas.

Eso que fulgura  
después de la matanza  
son inocencias.

Alhajada por ellas,  
sangrienta,  
perdularia,

no sabe que mata,  
la naturaleza.

## Reflejo

*A Adolfo Colombres*

Una recta surca  
imbatible  
el margen del Orinoco.

Arriba, el tumulto de las enredaderas,  
el osario del manglar  
y la liana victimaria.

La línea elimina los límites.  
A otra esfera desciende  
el cielo indefenso,  
las nubes bajan  
erguidas  
a su delicado precipicio,  
la selva cae  
con nosotros  
hacia un abismo  
donde el reflejo  
huye  
de la forma que lo ha engendrado.

Lo que existe  
avanza  
paralelo a su paraíso.



## Desciende el Amazonas

*A Martín Raniqueo*

Se trae el cielo  
el Amazonas.

La luna suelda  
las escamas del pirarucú,  
son algas de la luna  
las anguilas.

Sembrado en las más altas ramas  
brota el apoí,  
árbol del firmamento  
que crece de arriba para abajo  
y en la copa del pasuaí florecen  
las espumas del río.

Cuando lo llama el mar,  
queda, solita, una planta,  
la capinha,  
gimiendo  
por sus crías  
perdidas en la creciente  
y canta el yapií  
con la lengua de todos los pájaros.

Ahí va la correntada  
y tanto cielo perdido  
muriendo  
en los madrejones  
mientras, en la punta,  
el Amazonas,  
se monta  
    como a una yegua  
        la llanura.

## La mujer-ave

Peregrinando por las dimensiones  
vio las infinitas caras del universo.

Presenció la resurrección de las piedras,  
el alumbramiento de lo invisible  
en los cuajos de luz  
y voló sobre la tumba de los dioses  
que yacen fuera del espacio.

Anida  
en los desequilibrios.

En eso es mujer.

Tiene  
inmortal el instante.

Por eso es pájaro.

De sentir el principio de todo  
se asalvajó.

Ella es la que más sabe.

Ella  
y la ayahuasca  
que se retuerce  
con todo el conocimiento  
desencadenado.

## Rostros

Los sacrificios  
aniquilan  
un hambre de semejanza.

Cada tres años los piaroas se disfrazan de animales  
para matar animales.

Las máscaras son negras  
para que no les vuelva la luz al alma.

Los yanomamis pulverizan y beben  
los huesos de los difuntos,  
el poder  
    de la sombra  
                    beben.

A ella no la puede llevar la muerte  
que es plana  
    y mata  
        con una sola cara.

En la selva,  
poblada de resurrecciones  
    como hojas  
    se vuelan los rostros

y se va la vida,  
    en cada semilla,  
                    enmascarada.

## Indios y turistas

*A Gustavo Pereira*

Como el jaguar cuando se oculta  
entre las hojas  
    y es hojarasca  
así nosotros, desnudos,  
nos pintamos  
para que nos vean. Después  
nos vestimos como ellos  
para que nos dejen de ver.

Ellos fotografían lo que se va a extinguir  
nosotros miramos  
cuánto han desaparecido.

Después los incorporamos a la ronda.  
Los tomamos de la mano  
para que dancen  
    tan humillados  
que no se puedan ni ver.

Así sabrán que el hombre que caza un jaguar  
se pudre  
    en el ojo del jaguar.

## Ramón Palomares

Yo lo he visto sentir  
como un latido  
entre los árboles,  
nombrarlos  
y embelesarles  
el vértigo.

Vi la montaña llegar a su casa.  
Venía plateada de yarumos  
desconsolando el agua.  
Se presentó alta de zamuros  
a entregarle  
esos sufrimientos del cielo.

Lo he visto recordar sus muertos.  
Irse, lisito,  
por esos campos de nunca  
y regresar del olvido  
como de la mano  
de un ciego polvoriento.

Después, entre sus paisanos,  
cavarles el silencio, resucitarlos

del fulgor  
que los ajusticia  
en un espejo negro.

Hasta que vuelve en sí  
risueño,  
                  con sus naceres temblando  
                  con la muerte dichosa,  
ya no Ramón, solo palabras,  
poesía  
despertando la tierra  
con un inalcanzable  
                  estruendo  
                  de palomares.

Allá en Escuque, su reino

## Catatumbo

*A Miguel Márquez*

Embridado a los astros  
arranca la altura,  
la belleza a los cielos les arranca,  
cuece y descuece  
el tiempo,  
alarma  
el espejo quebradizo de la muerte  
y en la misma hecatombe  
traza un tigre,  
el aluvión de la ballena,  
desangra un desierto,  
subleva  
    cordilleras.

La cifra del futuro,  
la luna insegura  
y la estrella imperfecta,  
el poderoso instante  
que insepulta al Todo  
y sus criaturas  
atacan el Catatumbo  
donde lo que vendrá  
sucumbe  
    y lo que nunca será,  
                    relampaguea.



## Dormidero de pájaros

*A Baltasar Castilla*

Está aquí, en el recodo de un río  
del Pantanal del Mato Grosso,  
la anunciación del planeta.

De a miles llegan las bandadas  
y coronan los árboles:  
de abismos  
                  los ibis,  
de eternidad  
                  las garzas.

A tan alta presión  
someten  
    a la belleza,  
que sientes el pasar, nada más que el pasar  
neutro de la muerte  
y de la vida  
    las desoladas lámparas.

Aquí, el planeta extrajo  
el rocío de mercurio  
                  de sus extinciones  
para alzar el cáliz

incandescente  
de su infancia.

Y canta,  
canta  
hasta que el día se muera  
canta.

Y lo abandona.

Dentro del río  
se deshoja el sol  
en las pirañas.

Los ibis,  
las garzas,  
duermen.

(Despacio, muy despacio, llenan  
la luna  
de estatuas.)

Así pudo ser toda la tierra.  
La constelación que era  
antes que la naturaleza  
la soñara.

**DURIÁN**  
**(2012)**



## Biología marina

*A Tunantín*

Estos altares insomnes,  
estos minuciosos infiernos,  
los corales que como las rocas  
nacen de su propio cadáver,  
el plenilunio de los peces  
la caracola, óvulo y huida del laberinto;  
la letra sola y sonámbula del hipocampo;  
el pulpo, cerebro viudo;  
el tiburón que avanza hacia sí mismo,  
ninguno tiene un sitio.

Nada llega a ser  
sino colores como pálpitos.

—Así era el mundo—, dirán  
recordando esta visión del fondo,  
esta lenta despedida  
entre  
futuros instantáneos.

## La larva del dragón

*A Claudio Lo Menzo*

Hace siglos alguien esculpió en jade  
esta pequeña voluta de la biología  
de la que nace, en una sola bestia,  
la ferocidad del poder,  
la del fuego que como el tiempo  
crece devorándose,  
el señorío de todos los espacios  
y el relámpago de la buena suerte.

En esta larva se apagan antiguos caseríos,  
ríos, como el Li, que se han ido a la luna,  
campesinos igual que hojas de cuchillo;  
arrozales que cargan con los cielos;  
orfebres condenados a dividir el infinito;  
mogoles que el desierto encierra;  
tibetanos que huyen de su memoria  
del Himalaya hacia el Himalaya  
y todos los dioses que llegaron a China  
y aquí, forasteros,  
se escombran de cólera y silencio.

No se ve el huevo donde late el pequeño dragón,  
sus paredes son, como estas casas,  
artefactos de lo invisible,

palacios contruidos al ritmo del firmamento,  
ventanas para atrapar la sabiduría,  
lagos de la perennidad,  
jardines absolutos.

Todo eso sostiene estas ciudades  
que se alzan, votivas, hacia los planetas,  
estos cristales desbocados  
que tienen el vértigo de oro  
y de futuro  
el precipicio.

Aquí lo inmóvil peregrina  
hacia otras dimensiones,  
hacia la grafía  
los caseríos grises de la estepa;  
el río de día  
que avanza entre las montañas de noche;  
los sutras que en los templos yacen  
vendados, perdiendo el conocimiento;  
la campana encerrada  
que vuela, muda, por sus propios neutrones  
y el gong de piedra  
como un sol  
suicidio  
entre la nieve.

Mientras tanto los hombres continúan,  
secretos,

atados a la eternidad de los instantes:  
el que escribe con agua en la calzada  
para ver que todo está desapareciendo  
y en los rincones  
el viejo amordazado que vende sus recuerdos  
y el que lleva a su mujer anciana en un carrito  
como si la hubiera comprado en la feria de la muerte.  
Son los chinos en silencio  
los que se abren, minuciosos,  
igual que crisantemos  
y se cierran  
                          como navajas.

La larva del dragón se despierta.  
No confía.  
No ve a Cixi, la emperatriz,  
reclinada ante la piedra de la longevidad  
sino la osamenta de la piedra;  
no ve a Mao  
sino a un hombre insomne  
                          detrás de una máscara  
y en la plaza Tiananmen, con niebla, anocheciendo  
a los hombres quietos, de pie,  
todos en su puesto,  
unos, clavados en el porvenir,  
otros, candentes y oscuros,  
                  en el pasado.



Oye Medio Oriente,  
reconoce el estrépito de la guerra vacía,  
el aullido de los inocentes  
y, más cerca, la música solitaria de un violín  
entre sauces y columnas.

Entonces, con un derrumbe  
de fragor dorado,  
sagrado y abyecto  
se levanta.  
Y en el primer día,  
elige.

## El Buda de jade blanco

Inmóvil en el semen del jade blanco,  
el joven príncipe,  
con la abismada belleza del que no ha nacido,  
mira con sus ojos, los tuyos y los míos. Todos

[miramos

en él, desde muy lejos,  
desde un lugar que nunca  
podrá ser destruido.

Todavía es apenas  
esta semejanza sola  
que de tocarlo se desconocería.  
Un atributo libre, sin persona,  
un vuelo  
persiguiendo un pájaro, como persigue  
su suicida  
un precipicio.

La soledad nos hace visibles:  
imprime el mundo  
sin nosotros.

Alguien que fui yo me mira desde el Buda,  
alguien, cuando yo no era, sonrío, compasivo.

## Muerte toraja

*A Graciela Maturo*

### EL FUNERAL

Ya le entró la muerte búfala al búfalo  
y le cortó la cabeza  
con todas las horas dentro;  
y en los cerdos entró, aullando y transparente;  
y paralizó al árbol  
y le encerebró el fruto.

Ahí, entre las casas, le han abierto el campo a la muerte  
para recibirla  
como a una señora que no se ha visto nunca  
y están todos, atendiéndola,  
para que no le falte nada a sus ángulos, tan quebradizos.

Tres días enteros, hasta que ese hombre se haga humo.

La aguardan, ataviados, el hijo joven y su muchacha,  
inmóviles y sagrados  
como el futuro.

Mientras los hombres tomados de la mano  
danzan  
encerrando con un solo, monocorde, quejido

todos los pasos que estarán penando en el difunto,  
todos los latidos de su casa.

Y van las mujeres, con sus bandejas, hacia confines

[de él

y al final los enlutados, con la elegancia brillante,

[de otro mundo,

esperando que les caiga

un trozo de carne del cielo.

## II

### EL FARALLÓN

Sus muertos cuelgan del farallón,  
se secan como hojas,  
se desmoronan y se aumentan, cayendo.

Les ofrendan cigarrillos, alcohol, plegarias  
y monedas. En las cavernas  
donde el hueso se vuelve piedra  
y la piedra hueso.

Ellos ayudan. Adensan el búfalo,  
espesan el solazo que hembra a los bananos,  
alunan las mujeres,  
desclavan,  
    para que siembren,  
                                    los murciélagos.

Semillan yéndose,  
igual que el tronco del kalosi blanco  
que sube como alma  
derechito al cielo;  
son como lankan, el águila:

ave en la muerte  
y en la vida  
vértigo.

Los difuntos se llevan las lianas y el farallón,  
salan la lluvia  
imantan los campos.

Son ellos el fundamento  
y el precipicio  
son ellos.

## IV

### LOS TAU TAU\*

Este anciano, ese niño, las mujeres mirando  
todos están muertos.

Asomados a la barranca, ella con su paraguas  
él con su sombrero, esperan  
que pase la eternidad.

Los tallaron en madera de cuerpo entero  
les clavaron el alma  
y el último día.

Y los ojos pavorosos  
de ver siempre el mismo presente.

Amasan con el silencio  
el musgo,  
tejen helechos  
con sus pensamientos.

Hacen las tareas de los ausentes.

Hasta que se olvidan que se han ido.  
Y se apaciguan. Unos sonrían

---

\* Tau Tau: esculturas torajas en madera que reproducen, en tamaño natural, la figura de los difuntos en la isla indonesia de Sulawesi.

o callan, cansados. Otro  
toma de la mano a su mujer recién llegada  
y se sienta junto a ella  
a esperar la tarde.

Se decoloran los más viejos.  
(A esos les está por llegar  
la hora).

Fronterizos  
en los balcones del farallón,  
la intemperie de la vida  
es la misma  
que la intemperie de la muerte.



## V

### EL CAVADOR

En el centro de esa piedra enorme, por un hueco,  
por una pequeña ventana  
del fin del mundo, he visto un sombrero moviéndose  
y dentro del sombrero un hombre  
picando la roca  
para que algún día entre un muerto.

Solo se oyen los golpes del martillo  
que hace a la vez el camino y el encierro.  
No hay aire allí, ni hora, ni alguien en el cavador  
que avanza, igual que el infinito,  
destruyendo el comienzo.

Cuando salga, —si es que sale—,  
ni sus ojos sabrán de él, irá  
raído de vacío,  
precipiciado  
haciendo llorar los perros.

Yo le hablo desde aquí, desde este lado de lo más lejos.  
Él me saluda, cavando,  
hondo, tan hondo  
hasta que no me veo.

## La canción de Filipinas

Desquiciadas, radiantes, impulsivas,  
exactas como estrellas,  
martirizando la luz  
entre el griterío de las palmeras,  
están que se vuelan las Islas Filipinas.

El caos fija su señal: el mismo ideograma  
las hizo diferentes, narcisas, mercuriales.

Olfativas

se atraen

están vivas.

Los filipinos lo saben. Ni la gravedad  
se sostiene allí. Por eso transmigran  
como peces en su lentitud oscura,  
sonríen para alumbrarse.

Hablan tagalo. Una lengua hecha de pedacitos  
de pájaros, piedras, animales. De relumbrones.  
Mansos, inalcanzables, en las aldeas cuelgan  
campanas de papel que suenan  
sólo para el oído de las mariposas.  
Construyen en Bohol caminos de flores violentas  
para que la isla no se duerma.

Y pequeñas iglesias para un dios pequeño.  
Y pequeñas estatuas para un prócer pintado.

Tan delicados que casi no se tocan,  
sólo ellos pueden posarse en estas islas.  
No puede el tifón: le desconsuelan el agua;  
ni el tornado que pisotea casas, plantaciones,  
cuando huye clavando en un solo viento árboles  
como pájaros asustados.  
No puede la lluvia de Mindoro, que ya Mindoro  
se platea;  
ni el mar, manco de una orilla;  
ni el cielo puede, preso en su espejo como un verdugo  
y en la antigüedad del agua,  
que le agranda el precipicio  
en las terrazas de arroz, arriba de Baguío.

Están llegando a la tierra las Filipinas.  
No hay nadie allí. Eso que se ve  
que aletea, brilla y se apaga, son almas.  
Puras almas, filipinos.

## Hacia alta mar

Entre lo móvil y lo aparentemente inmóvil  
la velocidad difunta  
de una estrella  
y en el aire  
    la plata de un pez  
quemada por la oscuridad.

Tarde pasa la muerte  
    tras de su imagen  
tarde nosotros por la antigüedad del mar  
señales  
    en nuestro final naciendo  
    sólo señales.

Nada hace pie  
    nadie ha llegado

el universo sucede  
    antes  
    de su instante.

## Árbol dentro del mar

Pájaro que lo toca  
                    se azufra,  
viento que atrapa  
                    se ahuesa.

Bebe sal. Y eso enloquece.  
Si da flor, es de vidrio.  
Granizo y nácar,  
semilla.

Cuando la marea lo inunda,  
colérico,  
brota piedras negras que espantan el agua.

Horca del océano,  
brilla  
                    paralizado  
por el rayo de su metamorfosis.

Desdeñó la tierra, la luz, los ciclos.  
Hace mucho que vive  
                                    en una sola hora.

No se le acerca la muerte:  
fue el primero en irse  
de la naturaleza  
                                    fuera del espacio reverdece,  
                                    como los resucitados  
  no tiene sombra.

## El ejército de terracota

*A Javier Magistris*

Esta población de polvo  
esta marcha del hombre  
por la soledad del tiempo  
estos mudos  
son una provisión de humanos  
para cuando no haya nadie en el pasado  
para cuando no haya nadie en el futuro.

Cada uno es todos y es ninguno  
y guarda su lengua  
igual que una moneda secreta  
entre los labios.

Mientras ellos avanzan,  
inmóviles,  
nosotros caemos  
de nacer desconocidos  
a morir desconociéndonos  
en la guerra  
que desde siglos se quema intacta en el aire,  
helicoidal,  
    insepulta  
como un pozo ciego.

Este museo de los vivos  
localizado en algún lugar de la muerte,  
estos hombres apagados,  
aldeanos, campesinos,  
esta leva humana  
solo para que la guerra sea mortal,  
es lo que restará de nosotros,  
semillas neutras  
con la carne en el barro  
y el porvenir en la memoria.

¿Quién puede detener el ataque  
del vacío de los guerreros,  
de los caballos fijos en el espanto,  
del resucitado que apunta  
con su flecha invisible?

Todavía mata el trazo,  
la geometría letal  
de lo que no ha nacido.

Miren en los ojos visionarios, en los párpados  
de cansada arena  
el poder mendigo  
y en la boca,  
donde se les descorazona  
una vieja, inalcanzable, sonrisa,  
la derrota de todas las victorias.

Miren los decapitados, de pie en el orgullo,  
reunidos en el vivac de la disolución,  
en un alto de la batalla,  
palidecer

de una incontenible muerte natural,  
mientras un caballo, hundido en la arcilla,  
sólo con la grupa en este mundo  
salta, salvaje, hacia otra forma  
y es miles de caballos  
en el oleaje de la tierra.

En un rincón sobran los huesitos  
del ladrón de tumbas  
muerto por el mercurio,  
el mercurio que mata como el hombre  
porque no puede separarse de sí mismo.

Este ejército de arena,  
esta sequía de la guerra  
marcha desde China.

Va hacia la tumba de todos los imperios.



**TIEMPOS DE EUROPA**  
**(2014)**



## Tumba de los *vikings*

Todos caben en esta leve ondulación de la tierra:  
la madre, el jefe, los hijos de los hijos,  
el *viking* colérico  
que cabalgó perseguido por el nombre de Thor  
como una espiga entre los truenos.

¿Está allí  
construido  
por su propia batalla  
como el hielo;  
fuego fatuo  
en la matanza  
y en alta mar  
luciérnaga?

Herrero del agua,  
su nave airada  
va a la muerte  
igual que un cisne negro bajo las estrellas.

En la potencia de este túmulo  
el arco del océano  
su ambición encerrada  
su abierta madriguera.

La lluvia borra los contornos de la tumba donde  
[yacen  
desarmados.

La lluvia en pie de guerra.

## Venecia

*A Ana Guillot y Juan Fanti*

Podría hundirse  
por el peso de una paloma.  
Igual que a la música  
la sostiene su extinción.

Los vidrieros  
—los naturales de esa transparencia—  
soplan el fuego y, como los dioses,  
de su aliento nacen frágiles criaturas  
que se salvan en el aire  
donde flotan las estatuas  
y aterran el mármol  
los caballos.

Es el final  
lo que vuelve  
visionario el espacio.

Solo hay una puerta verdadera  
en ese teatro de espejos, conjuras y palacios.  
Si la abres,  
de pie, como un hombre,  
te mirará de frente

el océano.

Y no hay más.

La ha trazado  
un destello invisible.

Que su luz no te vea,  
solo puedes cruzarla enmascarado.

## Cuervos en Père Lachaise

*A Cristina Madero*

Posan los cuervos  
sus pequeños precipicios  
sobre las tumbas de Pere Lachaise.

Nada une al cuervo  
angular y airado  
con la inclinación antigua  
de la muerte.

Solo cuando cae la lluvia y sus finales  
se fija  
inapelable y torvo  
con la soledad del último testigo.

Hasta que irrumpe el sol.  
Vuelven en sí  
                  los nombres de los muertos,  
el agua a su extravío,  
a su arcón  
                  el trueno.

Una sola gota absorbe  
                  la claridad desdichada.

Y el cuervo se convierte en pájaro.

Mientras vuela

alegrando los árboles

espanta las cruces

y escandaliza a los ángeles de piedra

de los finados

brotan hojitas

que parecen

los primeros minutos de la tierra.

## Balada de Auschwitz

*A Néstor Cheb Terrab*

En la valija de Jacobo caben  
una camisa, una fotografía  
y el polvo del camino  
que adelgazó cuando lo enterraron.

Estos son los anteojos de Issac.  
Los de ver irse el mundo  
por una grieta de un vagón del tren.  
los limpiaba con su aliento. No podía  
respirar si miraba,  
si respiraba se quedaba ciego.

Este es el pelo de Esther  
encaneciendo solo. Esos  
los zapatos de Samuel y la muleta de Aarón  
y la pierna de madera de Raquel.

En esta mancha del jergón de paja  
se disolvió el niño  
al mamar la tiniebla de su madre.  
Esa es la tela que tejieron con sus cabellos  
(y es que lo frágil  
hila el espanto).



Este es el sobretodo de Josué  
donde se encerró. Su casa oscura.  
No lo pudieron hallar  
cuando lo asesinaron.

Detrás de las barracas  
los hambrientos alambrados  
el ojo demente de los reflectores

y un patíbulo.

Fuera de Auschwitz todo es nieve  
y silencio.

Hombres y mujeres por la tierra.  
por toda la tierra  
sombras  
de blanco.

## La tumba de Rumi

Este mundo está hecho  
de nuestro amor por el vacío.  
YALAL AL DIN RUMI

Los derviches  
llevan en la cabeza su tumba  
como un frente de tormenta.

Ruecas ciegas  
hilan y deshilan  
vida y muerte,  
ahuyentan el espacio  
con su brújula atea  
y se elevan, girando,  
a la melodía de las esferas.

Konia guarda  
sus vertiginosos restos,  
sus nombres desiertos,  
sus trajes agitados.

Yace junto a ellos Rumi, su maestro.  
Y dentro de él  
dormido  
el péndulo del mundo.

El habitó  
la abstraída  
fuga  
de la materia.

Sus palabras mermaron  
la gravedad de la tierra.

## Ihlaravadisi

Sufre el río  
cuando cruza el cañón de Ihlaravadisi.

A ese lugar lo devoró la fe.  
Todavía se oyen  
las uñitas de los suplicantes  
el hueserío de las oraciones.

Allí la piedra descendió  
a la desamparada enormidad del hombre,  
allí se amedrenta el polvo  
y se derrocan  
    sin salvación  
    las barrancas.

Hay ángeles vivos en los murallones  
envejeciendo  
en los huecos de las telarañas  
y en los nidos vacíos.

Hay penitentes  
    secos  
aguardando el deshielo de Dios.

## Dinamarca

*A Ana Laferranderie*

Una delicada gimnasia  
excita la llanura:  
los molinos de viento,  
los puentes voladores  
y las ciclistas  
libelulando  
la atmósfera.

Allí hasta la crueldad es inocente:  
el verde envenena  
las estatuas del parque  
mientras tres saurios devoran una torre  
y una campana  
la tarde

y hay prados indefensos  
llagados de amapolas,  
puertos que no saben cómo morir  
y aguas de ausencia  
en los canales.

Copenhague parece  
un recuerdo de Copenhague.

Un adiós caído sobre el mar,  
Dinamarca.

Todas las mañanas vuelve a Europa.

Hace noche en el aire.

## Cabo norte

*a Luciana Velloso*

El hielo cenizo,  
la manada de renos  
esponjados  
por la espuma de la marea,  
la casa vacía del mar  
como un pedregal del cielo,  
el suicidio de un acantilado  
y se acaba la tierra.

No hay distancias en el Cabo Norte.  
En el ideograma  
de un copo de nieve  
cabe todo el zodiaco.

No hay horas  
donde el día, de pie, alza su cadáver.

Desalojado  
por el aire que tiene aquí el claror  
de una muerte temprana,  
por un viento  
que no regresará jamás,  
recojo una piedra,  
la última potencia  
de este salto al vacío.

Atravieso  
el paredón de la luz  
y entro sin los cristales de mis ojos  
a la abstracción del mundo.

## Ciudades dálmatas

Desde las diáfanas aldeas de Eslovenia  
a los cárdenos Balcanes  
transmuta el tiempo  
sus calaveras.

Una y otra vez.

Como en Split, levanta  
ciudades con los fantasmas de la piedra,  
calles sedadas por los pasos perdidos,  
medioeva  
el fundamento romano  
y abre al cielo  
los tulipanes de los balcones  
para que no deje  
que la deje el mar,  
Venecia.

Una muerte viva sobre otra muerte.  
Con la misma ley la nieve  
cicatrizada  
las grietas de la guerra.

La historia vive allí, sin hacer nada.  
De inquilina.

Todavía  
se ve en los sótanos  
a una sombra  
velar sus armas  
y en la ropa tendida por los callejones  
la pobreza llorosa de las épocas.

Lo demás, campo afuera, es neblina.  
Bosques de cristales  
arboledas frías  
como neuronas blancas.

En las ciudades el presente es sensato,  
luminoso.

Pero basta un pensamiento,  
uno sólo  
una espoleta de la razón

para que de esa misma claridad  
renazcan  
las ruinas de Europa.





**VIENTO CARIBE**  
**(2015)**



## La calle de las damas

Alhucema, acero, papel muerto y sacristía  
y ánimas,  
    ánimas del oro  
y sargazos  
    y puntillas y el cepo,  
hogueras eclesiales, espejos, estupros,  
dagas y sombras de caballos, mendigos  
y el alelado nombre de Dios  
en la Calle de las Damas de Santo Domingo.

La primera calle del Nuevo Mundo  
se deforma  
    intacta,  
emana, hacia el confín, como una hiedra  
templos  
    igual que medusas  
    envenenadas por la luz,  
las luminosas calaveras  
de las metrópolis,  
    basurales alhajientos  
    y villas miserias sordomudas.

Nada conmueve la serena arquitectura  
que alzaron en sueños  
la fe, la avaricia y la violencia.

¿Quién iba a suponer que esta calle  
era  
una bomba de tiempo ?

Propagó  
días dichosos, cantares y jardines.  
Y poder y corrupción.

Fue pensión y almacén y prostíbulo  
de la leva de una nueva historia.

Vieja, casi ciega, noche a noche,  
reescibe sus anales  
para que cada hombre del futuro  
no olvide que debe  
perder la memoria.

## Vudú

*A Max Beauvoir*

El espejo  
niega a Dios.

En el panteón Nagó,  
sellados,  
los orixás  
aguardan en sus aldeas de polvo  
la invocación de los esclavos.

Eran nadie en estas tierras.  
Daban sombra de lejos  
como nubes.

Parecían  
árboles desmemoriados.

Los llamaron con música,  
con la atribulada lengua  
de sus banderas  
pintando las casas  
con el rojo, el verde  
y el celeste africano.

Les dieron comida. Y trabajo.  
Que cure Omolú. A Exú que cuide los caminos.  
A los mares, Iemanjá.  
Y Xangó al amante y al borracho.

Hasta que la isla se preñó  
de milagro.

Dicen  
que si un Orixá duerme en Benín  
se despierta en Haití  
soñando.

Es ley  
que siendo el espacio vudú  
el tiempo  
no tenga dónde ni cuándo.

## El terremoto

Derrumbó el Palacio Presidencial, el Ministerio  
las mansiones coloniales.  
No perdonó. A la iglesia se le vino el cielo encima.  
Y hundió el presente.

Desde ese día los haitianos  
son números perdidos  
ambulan sin salida entre las calles rotas, los baldíos,  
en los campamentos de refugiados  
dentro de sus grandes mortajas  
atarantadas por el sol.

Se guarecen  
bajo los árboles amedrentados.  
No hay un solo claro inofensivo: sigue vivo  
el griterío desbocado de los escombros.

La tierra, inocente,  
suelta aluviones de piedras  
tan blancas  
como si ya no quedara nadie.

Con ellas construyen  
débiles balaustradas  
para una ciudad del aire.

En latas que dejó el temblor  
repujan  
sirenas, pegasos y centauros.

Viven  
de la demolición de un sueño.

Venden columnas solas,  
ataúdes,  
ángeles.





A ver si el terremoto  
puede más que su quebranto.

El resto lo harán los hombres.  
Los de ojos corajudos.

Silencioso

el machete  
y el grito,  
desenvainado.

## Complot en Guadalupe

Guadalupe  
—blanco de Francia—  
intenta resistir  
el ataque de los atabales;  
no sabe cómo civilizar  
al cangrejo gladiador;  
la temeridad del pez espada;  
el rencor rojo de las langostas,  
ni cómo detener la insurrección de las raíces:  
del ñame adivino,  
de la mandioca,  
la nublazón del ocumo.

No la dejan ser europea.

Todo se conjura:  
los pájaros, los bichos, la selva entera.

Y también esos tres hombres que juegan al dominó  
en el rancharío de las putas.

Mueven una ficha:  
par  
la memoria,

impar  
el silencio,  
y trazan el mandala  
de la casa de sus muertos.

Porque es de los difuntos  
la gravedad de las islas  
como es taíno, arawak, caribe  
el fundamento.

En el resplandor  
conspiran.

En Guadalupe  
el sol eclipsa a todos.

Menos a los indios,  
menos a los negros.

## En creole o papiamento

Habla la isla.  
Su palabrerío  
desconcierta el oleaje,  
dialecta la piedra,  
babeliza el agua.

Mezcla el lunoso africano  
con el arawak, el taíno  
mella el filo del inglés,  
trafica la platería del castellano,  
somete el francés,  
que su abeja rumorosa  
endulce  
la seda airada  
de la voz holandesa.

Las Antillas, corsarias,  
saquean Europa por la boca  
de la rosa de los vientos.

Tanto verbo aturdido  
por el murmullo  
ensimismado de los corales,

por el secreteo de las especies  
y el minucioso clamor de los aromas, los insectos,  
las hojitas  
    que crecen sin su nombre.

Tanto incestuoso silabario  
sin etimología  
trae un sentimiento,  
una alegría,  
un desorden,  
que nunca será cierto

si no pena en creole  
    si no canta en papiamento.

## La banderita

*A Bernardo Álvarez*

Entra a la taberna  
y bebe un chichaíto  
entre olvidadizas fotos de San Juan.

Hay una banderita secreta y libre  
en la oscuridad.  
Junto a ella  
el reloj negro  
de los muñones de un cacho de banano  
y en los hombres una hora que no vuelve nunca.

En el dintel de cada puerta del bar  
han escrito los nombres  
de las viejas familias.  
En ese pequeño escenario  
envejece  
de pensionista  
la isla.

Fuera, entre arcos y gallardetes  
rotos por el viento,  
pasa el alma en pena de un lejano carnaval.

Calle arriba un cartel pide  
por Oscar López Rivera  
que lleva treinta y dos años preso  
en una cárcel de los Estados Unidos.

Por esa banderita en sombras  
peleando por que sea

sol  
sólo de él  
y no estrella de nadie  
Puerto Rico.



## Delta

*A Jean Garry*

Son afluentes de sí mismos  
los haitianos.

En un mercado de las montañas  
han reunido  
unas pocas vacas, unos frutos cansados,  
débiles cabras  
para sus comidas hambrientas  
y también botellitas de gasolina  
y velas  
que no pegan los ojos, esperando.

Una resaca  
que se derrama en los caseríos  
insolados por los flamboyanes,  
arreando en la corriente  
mangos, plátanos, piñas, guanábanas,  
hasta llenar la falda de las mujeres  
que yacen indolentes  
con las piernas abiertas  
como si las hubiera preñado un árbol,  
mientras dejan irse su piel  
igual que un agua morena  
sobre la tierra.

Después se van  
en hilitos de gente  
por sus montañas.

Hasta que el carnaval los junta

y son un solo cuerpo  
reuniendo sus pedazos  
en un leviatán oscuro.

El estruendo dura hasta el alba. Y es cuando  
una penumbra celeste  
los silencia  
y los deja sueltos en la playa del río

y no hay más nadie  
que ese hombre dormido  
a la sombra de un buey

y ese pescador borroso  
que lanza la red  
hacia el fondo de su abismo.

## Garzas en la pescadería

Cuando un animal  
come otro animal  
cruza un túnel del tiempo.

Pasean elevadas, suntuosas  
ajenas  
al teatro ruinoso del mercado.

Son quince, veinte.  
Su tenue insolencia  
aparta al gentío, sin rozarlo.  
Atareadas,  
silenciosas enfermeras,  
extirpan los obstinados ojos  
las peinetas sangrientas  
de las agallas  
y la piel eléctrica  
de los pescados.

Cuando el mercado se vacía  
flota en las moscas  
el funeral de la luz

y son un ramo de calas blanquísimas  
puestas a la muerte  
las garzas dormidas  
en la copa del árbol.

## Dioses en Trinidad

Desembarcaron  
llovidos  
y pobres.  
Milagreando solos.

Vino el dios árabe  
con su medialuna,  
como un medanito en las manos;  
los dioses hindúes  
acamparon con un batallón de monos  
sus caballos de oro,  
sus pavos reales constelados.

Buscaban la tierra  
pero en las islas  
la tierra es la ausencia  
que se llevan los barcos.

Andan por ahí,  
por los caminos.  
con su idioma polvoriento,  
viejos  
y enselvados.

—Es la reencarnación —, piensan  
de ver a Kali  
abriéndose sangrienta  
  como una trinitaria

y a Vishnú  
dormido en el aire  
de una garza pasando.

—Tiene que ser aquí—, dice Alá,  
que recuerda el paraíso  
donde un hombre de a caballo tarda  
cien años en cruzar la sombra  
de una hoja de banano.



**POESÓN (AL UNIVERSO)  
(2016)**





## Poesón

(De *poesía* y del griego *poíesis*,  
derivado de *poieo*: crear)

Hasta ahora se desconocía su existencia  
como partícula elemental.

Es portadora de los códigos  
de la totalidad a la singularidad.

Interviene en todas las dimensiones,  
también se expresa en ondas,  
multiplica los mundos  
y revela lo invisible.

Aunque intangible, forma parte, como el neutrón,  
fotón o el protón, del universo.

Actúa provocando severas distorsiones  
en la leyes físicas.

Por un símil fonético puede confundirse  
con *poison*

(del inglés):

veneno.

## Imprecisión

Estos sistemas ocurren  
en un solo acto  
inconcluso.

O son una pérdida interminable  
o una anunciación,  
solo una anunciación  
por lo que somos  
temerariamente reales  
e inconcretos.

Reconocemos el huero esplendor de estas regiones  
—ambulábamos allí  
cuando no éramos—.  
Ese abismo perdura  
en los ojos sin fondo de los animales,  
la desolación de la luna,  
y en la atónita orfandad de los objetos.

Ni en la muerte podemos acampar  
ni llegar al origen,  
ni hacer pie en el tiempo.

Concebimos el mundo  
que nos está concibiendo

O quizás,  
todavía  
no estamos en el mundo  
sino en su presentimiento.

## La idea de Dios

Se dijo que el hombre crea dioses  
que inventan la totalidad  
que inventa al hombre.

Si fuera por Dios  
estaría fuera de ese círculo,  
porque él es solo el impulso de la materia  
por retornar  
de su propia, inalcanzable, lejanía.

Y es esa memoria  
no Dios,  
la que trasciende.

¿Cómo hallar un lugar para su reino,  
si hay en el caos

un solo sitio fijo  
y lo ocupa  
el parto  
sin madre  
de la muerte?

Con el nombre de Dios  
peregrina la energía. En el camino  
ese cúmulo atómico

fue bienhechor, verdugo,  
fue muchos y fue nadie.

No tiene otra entidad que ese pasaje.

Lo intuyen imponente.

Y esa magnitud  
no es más que la inmensidad del viaje.

## Neutrinos

Nos atraviesan.  
No los detiene  
la ofuscación del astro  
ni los varía  
la lenta insolencia del cometa.

Una lluvia interminable  
en los predios  
                    sin edad  
                            del espacio  
que contiene estos sistemas  
que no están donde creen  
pues todo ocurre en un tiempo perdido.

Hilo por hilo unen  
la materia  
                    al vacío.  
Y en esa trama eres otra línea de fuga.

Los neutrinos te sostienen aquí,  
latente.  
                    Sólo un momento.

Para que el mundo pueda construirse  
lo que existe  
                    no debe saber que ya se ha ido.

## Duplicidad del átomo

Un átomo puede estar en dos partes  
al mismo tiempo,  
como el que agoniza lejos  
y vino a despedirse  
o como yo estoy aquí  
y en tu pensamiento.

Eres  
un 99,9 por ciento de vacío.  
El resto: la atribulada  
y eficaz biología, sólo alcanza  
para que seas una imagen.  
(Por eso podemos proyectarnos).

Mira cómo entra y sale  
por ti, como si nada,  
el agua,  
cómo una palabra puede traspasarte.

Te supones completo  
pero, como el mundo,  
solo estás entero en tus pedazos.

Sin embargo ese átomo  
en los dos lugares  
es único.

Puede que esté girando dentro tuyo.  
Que seas en su órbita  
un punto  
por donde una vez  
pasas real

y después,  
todo el tiempo,  
pasas invisible.

## Martirios

Mira, — si puedes resistir—, la noche.  
Ese es tu paraíso.

Pero teme su belleza.  
Una luna, un meteoro, un planeta,  
cada cuerpo celeste  
                  es un sacrificio.

Lo que en ellos parece plenitud,  
serenidad radiante,  
es la desolación  
de no recordar la eternidad de donde vienen.

Pruebas falsas,  
                  dolientes tachaduras.

Engendros de la combustión.  
Nunca tendrán presente.

Son cicatrices  
                  de la resurrección  
                                  del universo.



## Poder

No buscaba ser algo el Todo  
solo un poder inmanente  
una cólera solitaria  
que lo proteja  
o un ataque interminable

contra el sitio,  
cadalso de los cuerpos,  
contra la muerte  
que pulveriza la forma  
—eso que ella jamás pudo tener—.

Sin embargo, su violencia  
que precede al cosmos,  
claudica  
    (por ahora)  
tentada por lo visible.

Una joya demente,  
una espléndida agonía  
que incesantemente se mueve,  
                                  se aleja,  
                                  se separa.

Con la vehemencia del perfume  
que salva la rosa  
de la ruina de la rosa.

Con la ceguera del suicida  
que salta  
para poderse ver.

## Equilibrio

¿Qué convicción  
mueve esta batalla  
entre la gestación y el exterminio?

Mientras se vuela el techo,  
brincan  
las columnas,  
explotan sus ventanas,  
la casa del cosmos  
intenta detener  
el desalojo que la propaga.

Retiene, con un remolino, las esferas  
y engendra  
obsesivamente engendra sus osarios  
para inmovilizar al mundo  
en su última naturaleza.

Por un momento  
el vértigo se inclina  
ante la gravitación  
que enaltece los objetos.

Desde el fondo, la materia oscura,  
embruja,

no cesa en su tarea:  
teje el equilibrio,  
líneas  
que debiliten el infinito

que va perdiendo todo  
y clama fuera del universo  
pidiendo asilo.

## Preservación

La roca y la semilla  
para prolongarse  
se dividen,  
de eco en eco despedazan su nacimiento.

Hay entre extensión y extinción  
una grieta  
donde vuelven en sí.  
Allí saquean la luz,  
rompen la forma  
y se guarecen en su recuerdo.

Como el ciego que se toca  
para no desaparecer.

Al sacrificarse  
demoran su final.

Así,  
destrozándose,  
  
se defiende del infinito  
el universo.

## Mundos paralelos

En los mundos paralelos  
el mismo acto,  
con iguales protagonistas,  
modifica los hechos,  
cambia el final,  
trastorna el argumento.

No hay un único destino,  
cada opción se cumple  
(esa lección está en los sueños).

Si en la suma de todas las combinaciones  
está el tiempo abolido,  
la eternidad, entonces, no tendría extensión  
y podría permanecer  
en una inminencia absoluta  
el universo.

El busca esa potestad.  
Y apuesta.

Pero el azar no descansa.

Si el Todo para cada designio crea un mundo  
el azar  
    para cada mundo  
                                  crea un espejismo.

## Duda

Después de cruzar la tempestad,  
haberlo visto todo  
y perdido la razón  
la calavera, responde:

no, Hamlet,  
ser y no ser,  
simultáneamente,  
esa es la cuestión.





**NGORONGORO**  
**(2017)**



## Jirafa

Tres minutos duerme  
De pie  
tres minutos  
debilitando la sabana.

Huele al león.  
Se incorpora  
sube  
hasta donde  
ni ella misma se alcanza.

Y juega la torre.

El león busca  
esa línea inmóvil  
que eclipsan  
las aterradas grafías  
de las acacias.

Se oculta,  
se vuelve pajonal en el pajonal,  
sabe:  
solo dejando de ser uno  
se caza lo invisible.

Cuando ella  
desciende  
    recién dibujada  
salta el león  
por el contraluz  
sobre el espejismo  
    de la jirafa.

Y la mata, una y otra vez, la mata

pero no la mata.

## Habla un viejo guerrero lobi

Ya de venir al mundo  
hay que cruzar una guerra:  
a ver si mata más  
la luz  
o la negrura.

Al nacer  
me asignaron una flecha.  
La unto con carne del cadáver de mi enemigo  
y con veneno de serpiente.  
Para que sepa que es un arma.  
Porque aquí ni la misma muerte  
sabe que ella es la muerte.

En este campo alerta  
construí, con mi casa,  
la intemperie para los invasores.  
Sus puertas dan de frente al pecho del intruso.  
La defienden estos huesos de bestias,  
sus últimas furias.  
Y un fetiche endiablado.

Dentro se mueve mi madre, memoriosa y lenta  
[como una araña.

Si se difunta, le pondremos  
trenzas de pelo falso y un collar de cauríes  
para reconocerla  
  cuando regrese  
de su oscuridad a la oscuridad de la sukala.

Igual nosotros. Nos pasamos los años  
yendo y viniendo por los finales.  
Encierros caminando, parecemos.

Nadie más solo que el lobi.  
Ni más sitiado.

Ya no llegan de otras tribus, los guerreros.  
Con la flecha voló el tiempo.

Se fueron los lugares.

                                  Todo el espacio cabía  
                                  en la curva del arco.

## La casa del fetichero

Ayer hubo fiesta en lo del fetichero.  
Ahora duerme, vaciado, bajo el sol.

Anoche cruzó  
los cuajos de la muerte  
llamando a sus antiguos,  
esos hombres de barro  
que custodian su casa  
a los que les entró  
                            como una sombra de nieve  
  el alma.

Y cantaron y bebieron todos  
los vivos, cenicientos  
y dichosos,  
                            los finados.

Dentro, en tres cuevas cavadas en los muros  
entre telarañas, hollín humano  
y coágulos secos,  
velan,  
                            ofuscados,  
  los espíritus

esos muñecos  
por su perpetua combustión,  
carbonizados.

En el patio  
se desparrama un trozo de cielo  
donde un hombre canta bajito  
como si se estuviera borrando.

Pasa en el país lobi.  
Donde nacen  
tres buitres  
por cada árbol.



## Fiesta vudú

*A Luis Quevedo*

Todo lo que dure el sol  
danzarán  
los orixás, los hombres,  
la tierra y sus difuntos  
sobre el polvo rojo de Adallá.

Lo que fue potencia suspendida en lo oscuro  
va a estallar  
para que velen  
de cuerpo presente  
al tiempo.

Del pozo de los tambores  
emerge el mundo  
y vuelve a ser sonido:  
vértigo y escándalo  
de los que en zancos alzan el jolgorio  
de sus harapos,  
en la ovación de las mujeres  
incrustadas en la luz,  
suntuosas de dorados, azules,  
rojos y amarillos,  
como grandes, jubilosas frutas  
abiertas al mediodía

ante el rey  
que bajo los abanicos  
como un ibis negro  
prodiga sus dádivas  
desde su trono de leopardo.

Hasta que llegue Omolú  
cubierto de sí mismo  
y degüellen un gallo  
sobre su cabeza  
le arranquen los vestidos  
y vean que no hay nadie  
solo cientos de cangrejos vivos  
que saltan de la nada hacia el espanto.

Es el detonante. Desde Adallá  
todo Benín  
se deshunde en atabales,

en bandadas de hembras  
ondulando el aire igual que las jirafas  
y hombres absortos y lujosos  
con el garbo de antiguos monarcas.

Y bailan, bailan  
baila la vieja con sus pechos desnudos  
y la niña

brotando de sus antepasados  
como un agua asombrada

y me dan a comer de sus semillas  
a beber de su alcohol  
porque ya somos vida y tierra  
y dios y muerte  
dentro de ese golpe de sangre  
que enrojece en la luna  
el desterrado corazón de África.

## Circuncisión

Sangre te va a costar el tiempo.  
Sangre tu inocencia.  
La marca  
te hará un hombre.

A partir de ahora donde veías pájaros  
verás augurios,  
y envejecerás concéntrico  
como un árbol  
bajo la carnívora sombra  
de tu tribu.

Te han circuncidado en nombre de dios  
(siempre la fe mutila).  
Treinta días estarás solo  
mirando morir el día.  
Y la noche,  
coagulando.

Recibe en el altar de tu sacrificio  
el dolor de tu sabiduría.

Serás bienvenido.

Eso sí: no recuerdes tu infancia.  
Esa herida  
no cicatriza.

## Calles de Nairobi

Ese hombre volcado en un rincón  
aguarda que el voltaje  
que activa las calles de Nairobi  
lo ponga en movimiento.

Una corriente que dispara  
un grito repentino  
y se amortigua de pronto  
en el bulto de un anciano  
o en una ventana ciega.

Se parece al viento  
y no es el viento.  
Yo mismo voy de síncope en síncope  
caminando por esa partitura  
donde no hay continuidad. Solo huecos  
de saqueo,  
trampas abiertas,  
colapsos.

Algo no está bien aquí,  
algo ha sucedido  
que suplanta las cosas

y expulsa los límites:  
bajo el solazo los techos de pizarra  
claman  
por las nieves lejanas del Kilimanjaro,  
un mendigo amortiguado  
ocupa el reino de la buganvilla,  
un sillón viejo  
el lugar de un buey cansado.

Hay un final  
que no acaba de romperse,  
un estertor en los muros,  
una capitulación en el conjunto  
y en cada sitio  
un cadalso.

## Día de muertos en Madagascar

Por fuera de Madagascar  
la tierra humeando  
y por dentro  
    espaciosos  
        los muertos.

Una vez al año  
los desenterramos  
les lavamos los huesos  
y se sientan y beben en nuestra mesa.

Son como brasas dormidas, unen  
los días y las noches  
y hacen que todo se vuelva duración:  
por la matriz de plata del baobab  
se eleva  
    constelado  
        el fondo de la tierra.

Sube a su estrella cada hombre  
en el menhir brillante  
y para que nadie falte en esa luz  
la luna ocupa  
las tumbas abiertas.

Tras la fiesta  
regresan a la muerte  
ellos más jóvenes,  
más ancianos nosotros.

Cuando amanece retornan los incendios,  
el desmante, el ganado huero,  
la buitra amamantando  
y el sol quieto.

Otra vez el mundo se ha doblado.  
Mi mujer  
se ha tatuado para no olvidarse.  
Bajo mi sombra —la única— duerme mi hijo.

Yo vendo carbones fríos:  
lo que queda del tiempo.



## Ferias

Y eso es lo que hay:  
dos o tres animalitos,  
algunas frutas, el ñame, la mandioca  
y ropa vieja.  
Algo del batiburrillo de los chinos,  
música clandestina  
y pocos, muy pocos juguetes.

De noche, en el esqueleto de palo  
de las ferias  
cuando se duermen, como pozos de pie, los hombres,  
la mercancía envuelta en bultos negros  
inflama  
la morgue del mercado.

Siempre es igual:  
viene la polvareda y apaga el sol  
trayendo para mañana  
el mismo día de ayer,  
arruinado.

Por los caminos  
las bolsas de plástico

vuelan como una cuervada  
a merced del viento  
entre el zumbido de las moscas  
pordioseando  
y se pegan,  
hambrientas,  
aquí, donde hay más nada,  
en las lápidas del camposanto.

## Bar de Nairobi

*A Sergio Mariano Bravo*

No puede caer  
el polvo que se acalambra  
en la penumbra del bar.

No pueden salir  
los hombres atragantados  
en esa hora que humea,  
la misma,  
día tras día,  
bajo el desvencijado sol de Nairobi.

Uno es un pantano  
sordomudo  
dormido alrededor de su anillo de oro,  
al otro le crecieron muchas uñas en la noche,  
el de la mesa del fondo dio vuelta su sombrero:  
señal que ya se ha muerto.

Todos con los ojos amarillos en el salón  
bajo el escalofrío roto de los gallardetes  
y el tiempo que succiona,  
desquiciado,  
el ventilador.

Una enlutada humedad  
los adhiere al mundo.

No pueden envejecer.  
Son los que no pudieron abandonar el África.

En el patio del fondo arde la basura,  
de allí viene la única luz.

De las moscas  
la duración, la vida, el sonido.

## Sabana

Una desalentada violencia  
se extiende en el camino que va de Togo a Benín.

Se esconden los animalitos  
antes que los mate la desnudez de la sabana.

Y la misma sabana  
se ultima en leña y carbón  
se deshace en nieve de mandioca,  
derrumba los brazos abiertos de la teca,  
sus hojas asombradas,  
para que haga tiempo el hombre  
en su silla, en su mesa,  
en su ataúd.

Y todo es  
un latifundio de finales  
que no se acaban.

Ya en Natjabú,  
amasa, bajo el polvo, el ñame  
y con el polvo  
los panes abstractos de sus casas,

sus tapias huidizas  
donde los oculta  
no sea que tanta claridad  
los vuelva nada.

Va alisando los campos,  
velándolos  
                                  en los algodones,  
tapando con cielos  
todo lo que les falta:  
los restos del saqueo,  
la misma tierra  
                                  desalojada.

Sería de irse la llanura  
y se iría  
pero está clavada,  
                                  a furia,  
                                  por los termiteros.

En pie de guerra,  
                                  insaciables,

hasta las hormigas saben  
                                  que basta alzar una colonia  
                                  para arrasar el África.

## Letanía de la patera

Entran al mar  
se llevan un atadito de ropa  
y otro atadito de pena para el viaje.

Van a la marea. Cada golpe de agua  
les apaga el fuego que dejaron en sus chozas,  
inunda los campos calcinados,  
a los padres más viejos en la despedida  
y los planetitas de los ojos de sus hijos,  
desorbitados de hambre.

Más hondos que la noche  
entran a la noche  
y «nunca», dice el remo  
y la alta mar dice, «nadie».

El oleaje les habla  
en swahili, yoruba, árabe.  
Que se vuelvan, les dice. Y ellos que no.  
Que Alá es el más sabio,  
Que Iemanjá nos salve.

Y se alza la tormenta, se amontonan  
igual que las hormigas,

unos sobre otros  
hasta hacer una isla que los lleve a la orilla,  
una isla de carne

pero pesa el pavor, pesa la ausencia de los dioses,  
los recuerdos pesan  
y pesa el oro de las grandes ciudades  
y la sombra del mar  
que los hunde  
    por lo más oscuro  
        hasta el fondo  
            del vientre de sus madres.



## Balada del hutu y el tutsi

El hutu ataca  
igual que un flamboyán  
con la sangre alzada  
y es más ninguno  
cada vez que mata.

Hombres y mujeres  
desarbola  
y hasta su hijo  
cae  
por ser hijo de una tutsi:  
el hutu ciego  
hacha su propia rama.

Por esas tierras  
todo lo que estaba unido  
vuela con una sola ala.

El hutu  
mata su espejo  
y su semejanza  
sin darse cuenta que la selva  
de muertos  
se amamanta.

Solo había que esperar.  
Por las semillas volvieron los difuntos  
son esos pálidos arbolitos  
que hablan con lengua numerosa,  
la mirada lacia de cenizas,  
recordando  
    el año de la matanza.

Y vuelven a nombrarse  
    uno por uno  
el hutu con el tutsi  
el tutsi con el hutu  
felices de verse renacer:  
una palmerita,  
    ella,  
aquél un helecho,  
    y el niño  
    una flor de agua.

Ahora que no son humanos  
ya pueden existir.

Y así finaliza el drama.

Entonces, sí, aplauden  
todos los países que callaron  
aplauden  
    lejos de Ruanda.

## Ngorongoro

En la luz comienzan los animales  
extenuada  
expulsó a la cebra  
que no tiene campo  
sino en el espejismo  
enfermó a la resolana para espesar al león  
y dobló en un tulipán  
a los flamencos.

Ella hizo  
que las especies se reconocieran  
para que el fin durara,  
que no se cruce con el halcón  
el leopardo  
el buitre con el pez  
pues nunca serán del todo  
solo formas del miedo que tuvo el universo  
a perder la memoria.

La luz es eso que las bestias gritan  
el bramido del elefante  
amputado  
del pulmón de la noche  
el grito con que se alumbra el zorro

la risa  
con que se desclava de sus huesos la hiena  
y el rugido  
de cada rotación del mundo en el león.

Los hombres, al borde del cráter, sonrían  
con el voltaje justo  
para no desaparecer,  
quietos, igual que sombras azules bajo los árboles  
[veloces,  
separados  
por el cuello  
de la intemperie  
atraídos  
como jóvenes muertos  
hacia la luna vacía del Ngorongoro.

Son el alguien del viento  
los masais  
van como lentos pájaros  
detrás de su ganado  
sin rumbo:  
ellos son el confín. El ademán  
de la planta  
cuando iba a ser vagabunda,  
el de la sombra cuando iba a ser persona,  
hombre que sale por su propio pie de un sueño  
y no acaba de ser

aunque se imante de colores  
se perfore  
o a duras penas toque tierra.  
No le viene su animal ni bebiendo sangre  
sólo el cloriti le devuelve el rugido  
que, como el coraje, regresa desde muy remoto  
y entonces sí  
el león huele a masai  
y se espanta de ese hombre  
hendido  
por una bestia transparente.

Después entran, solitarios,  
a la luz que ondulan  
y es ver  
peces oscuros  
en un campo de olfatos.

Los animales emanan sus distancias:  
en la jirafa cunde  
la visión de la hierba;  
la alegría de un suicidio  
en el azul  
del pájaro,  
que no ocupa nada  
y ese color es más grande  
que todos los espacios.

Estos invisibles son el campo  
donde la cebra acaba  
va a comenzar la lluvia,  
el avestruz mira  
por donde él ya se ha ido  
y la garza  
vuela siempre en otro lado.

Fuera, los masais, cercan  
en círculos  
sus animales, sus casas, sus mujeres.  
Para seguir, borran el camino  
en círculos  
como el fuego  
y los pájaros.

En la sabana tarda el primer día.  
El último, el final,  
un viento de eclipse borrará las llanuras  
alentará  
ya ingrávida en el polvo, la gacela,  
en su imán  
el rinoceronte  
y en leves desiertos  
la desnudez, sólo la desnudez  
sin cuerpo de los hombres.

A ese final lo huele el ñu, sabe que sólo el que huye  
es único

y muere sin cesar en la manada,  
el cocodrilo que aguarda en el pasado,  
el hipopótamo  
que envejece, amniótico,  
las aguas de su nacimiento.

Las bestias  
sostenidas  
por la música de su aparición  
propagan, copulando, esta comarca de temblores,  
de alumbramientos.

Y empieza la cacería, dentro del polvo  
en Masai Mara,  
dentro de la atmósfera  
en Ngorongoro  
y en un desmonte de la luna  
en Taranguire.

El día no tiene tiempo.  
El mismo instante  
que aísla  
el sueño de la jirafa  
hechiza  
el oído del elefante;  
se templea en el búfalo  
la hora  
que martiriza al buitre  
aquí  
pesa más la sangre que la muerte.

Ya de noche, lo que se oye y brilla  
son fiebres  
el elefante grita como un árbol,  
como un humillado  
                                la hiena  
y una ola lejos del mar  
                                clama en los leones.

Todos deformándose  
hasta desterrarse. Pero vuelve la luz  
y con la luz  
                                el tacto  
y el esperma y la sed y la sombra y el hambre  
entonces  
                                cambian el color  
                                y son el pasto  
  y la arena y la rama y la lluvia  
y nada puede detener el mundo  
mientras dure el quebranto  
                                del primer día del mundo.



**BALTASAR**  
**(2018)**



## Andas por aquí

Andas por aquí, cerquita,  
aprendiendo a aparecer.  
No sabes todavía  
salir del fondo de tu madre  
que mece tu muerte  
como un pantano  
que le hunde los ojos,  
de la risa de tus hijos,  
donde estallas,  
de la dolida planicie de tu mujer  
que sonrío silenciosa  
porque anoche en sueños habló contigo.

Te estoy viendo  
atolondrado y enorme,  
buscando la salida  
en esa hoja que fosforece,  
en ese pez que salta  
y lo salva al río  
y en ese pájaro que bajo el solazo  
grita de golpe  
de sentir tu frío.

No, no vayas por ahí, por tu retrato  
ni por las cosas que querías,  
los objetos tienen el tiempo perdido.

Ven como entonces  
alegre de futuro  
y entra por donde más le duele a la muerte  
por el hueco que tiene  
de no haber nacido.

Oye mi llamado  
y si hallas la salida  
pisa despacito mi corazón  
cuando lo atraveses,

hijo mío.

## En mi jardín

El cedro azul, altísimo,  
antes de perder la memoria  
llueve sus agujas en el viento  
donde,  
desatadas de su último día,  
secretean las mariposas.

Pedacitos que se fugan de su extinción,  
música de nadie,  
pequeñas filtraciones  
cuando lo inefable  
se va en sangre.

Allí, entre esos efímeros renacimientos,  
la vida rompe sus cristales  
y puede que estés tú  
con un ala sola,  
llamándome.

Huérfanos los dos,  
buscándonos,  
tú, en mi tiniebla  
y yo en tu rostro.

Hasta romper la frontera.  
Y comas de mi boca, Baltasar.  
    En la mesa tendida  
    de ese minuto  
    claroscuro  
    donde bebemos  
    tú,  
        constelado  
            y yo,  
                insepulto.

## Retorno

Que salte yo  
como un disparo de sol  
del salar de tu futuro  
y perfore  
las narcóticas alas  
con que ella se defiende,  
los planos inversos  
por donde vuela  
se desdobra  
y mata.

Voy a amputarle el nervio,  
ese vértigo inmóvil  
que la yergue,  
a esperanzarle  
el único ojo con que mira  
y no recuerda  
y cuando empiece a sentir  
que por fin es alguien  
le diré: este es tu nombre.

Para rematarla.

Entonces saldré a buscarte,  
a desnumerarle arena por arena

sus desiertos,  
de ventisquero en ventisquero  
hasta apagarle la nieve.

Y borrarle el único lugar que no tenía.

Iré a lo más profundo  
donde te ha soterrado  
y entraré en tus tinieblas  
como una luciérnaga  
para que me sigas

por aquí,  
por aquí, Baltasar,  
por este caminito se vuelve al mundo.



**LA ÚLTIMA PIEL DEL MUNDO**  
**(2019)**



## Aotearoa (\*)

*A Balbino Viñas y Ana Burgos*

### IV

Eran rojos, amarillos, los hombres  
que desventraban la roca,  
los que desconcertaban el canto de los ríos  
llamando al oro,  
los que exiliaron al kaurí  
en el mástil sonámbulo de los veleros,  
los que herían a las ballenas  
cuando emergen  
de una luna negra  
y se hunden  
como un trueno en el silencio.

Se asentaron sobre la piel traslúcida de Aotearoa.  
Ella los dejó hacer.  
Que levanten  
sus pueblos prolijos,  
sus iglesias selladas  
y los altares histriónicos del comercio  
para que esas criaturas

---

(\*) *Aotearoa*. Tierra de la Gran Nube Blanca. Nombre maorí de Nueva Zelanda

de huesos escoceses y risa irlandesa  
hagan patria  
    en otro cielo.

(Sangraba  
el tenue infinito  
de la orquídea maorí  
ante la estricta geometría  
del orden europeo.)

Se afincaron  
con casas leves,  
ingrávidos sembradíos,  
subrepticios cementerios.

Trajeron su tierra en la memoria  
y todos los tiempos sembrando el tiempo.

Una paz que parece para siempre.

Si no fuera  
que en estas planicies del vértigo  
no ha nacido todavía

el polvo  
que se lleve a los muertos.

## Páramo

*A Rocío Pochettino*

Y de golpe el desierto.

Este desahucio,  
este solar de tiempo muerto  
prendido al planeta  
por la rabia de los coirones.

En ese altar  
de barro victimario  
    y luz definitiva  
Aotearoa  
quemó para siempre  
    sus porvenires.

El sol,  
el único oráculo,  
paralizó los ciclos  
para que reine, ofuscada, la piedra.

Y aun así no pudo. Las atacó  
cuando todavía soñaban  
    que eran islas.

Por eso en el páramo

se alza,  
    inmenso,  
        un arcoíris  
sosteniéndolas  
mientras viajan  
sin acercarse al mundo.

Esplenden,  
y se juegan,  
    temerarias,  
        el destino

pues no hay belleza que se cumpla  
    sin un salto al vacío.

## Balada de la noche en Malakula

Está entrando la noche a Malakula,  
el mar ciego tantea  
las orillas crispadas  
por el hueserío de los árboles  
y los coléricos corales  
cariando el agua.

Ya la selva hundió a los hombres  
y sus sombras  
    solo sus sombras  
hablan junto al fuego  
bebiendo el kava  
    que les desenfuria el alma.

Es cuando brotan de la arena  
los cangrejos  
sus garras visionarias  
y echa a andar, la cabeza flameando,  
el bandana  
    ese arbolito que iba a ser jirafa.

Ya danzaron,  
    desenterrados,

los nambas,  
ya enmudeció el bambú  
y no hay viento, ni luna ,ni marea  
que se atreva  
con la isla electrizada.

Arriba  
se paraliza el firmamento,  
abajo,  
agria,  
invisible,  
vuela la malaria.



## Letanía caníbal

Voy soltando sangre sobre las hojas  
entre los gritos de guerra de los amalbatis.  
En el nazara, el sitio de las ceremonias,  
me espera la piedra donde van a desnucarme.

Ni siento el golpe. Ni mi alma  
que me mira, solita, en el aire.

Me queman el pelo: que se haga humo el coraje.  
Me hachan los brazos, las piernas,  
el pecho me abren. Los que van a comerme  
traen una brizna en la cabeza  
y con una varilla espantan los mosquitos  
para que no le cuenten a mi tribu donde hallarme.

El jefe devora mi cerebro,  
mis días y mis noches,  
                          el sol de mi hembra  
                          la sombra de mis padres.

Está comiendo mis recuerdos  
en la oscuridad de Malakula.  
Arrodillado,  
                          dentro de sus fauces.

Tampoco a él le queda mucho.  
No hay nada  
                          que esta selva no trague.

## El bosque

### IV

Toda forma  
oculta la furia  
de pertenecer.

Los coihues, el pino vertiginoso,  
la helada umbría del maitén,  
los valles pensativos,  
los memoriosos corderos  
bajan de la cumbre  
rendidos  
ante el lago  
donde crece sumergido el patagua.

No hay bosque para él.  
No se iguala.

Solo  
se resucita.  
Nace sin dónde  
y crece de la nada.

Fue leyenda y criatura.  
Puede que un día  
cuando otro diluvio acabe,

siga allí,  
 feroz, incólume,  
 como una cariátide de la biología.

Ajeno a los ciclos  
 el patagua  
 engendró su propia astronomía.

Para él todo más allá es pájaro.  
 Y soles que no se han ido  
 los peces que comen  
 la sombra de su sombra  
 en el agua.

X

No hay muerte  
que no sea  
también la de uno.

Como puñaladas  
parten el verde  
los troncos desollados.

Los dejó en los huesos  
la voracidad del sol  
y la codicia de la nieve.

No abandonan las ruinas  
de sus fundaciones  
señalan  
que en el bosque  
la velocidad  
                  es de la vida  
y el sitio  
                  es de la muerte.

Sin otro porvenir  
que el instante  
                  donde va desapareciendo  
avanza,  
entre flores quemadas  
la caravana huérfana de los árboles.

Tocándose  
                  para que el otro no se vaya,  
  
unido y desunido,  
                  como camina  
                  el hombre  
                  junto a su cadáver.

## Nieve en Dawson City

En el Yukón hay un pueblo  
Dawson City  
y en el pueblo un reloj  
bajo la nieve.

Y en la nieve  
un cuervo.

El cuervo no sabe  
dónde se ha ido el mundo.

El reloj no sabe  
dónde se ha ido el tiempo.

El reloj se mueve  
como si estuviera vivo

el cuervo  
se mueve  
como si no hubiera muerto.

## Intemperies

Voy,  
igual que el río que sutura el desierto,  
cicatrizando mi pasado.

Por la estepa  
que se extiende  
con la persistencia de una venganza.

Hacia las cumbres voy  
entre jinetes que cruzan al galope  
con la euforia  
de una especie desconocida  
sobre el planeta  
a donde la lluvia siente  
que entró a la muerte  
al tocar la nieve.

Pidiéndole a la luz  
que me haga creer.

Algunas gotas, muy pocas  
caen  
como si al día  
se le hubiera roto un instante.

Me voy volviendo piedra  
en el pedregal.

En el horizonte  
con un rayo  
se arranca  
su última raíz la tierra.



## Rumbos del hielo

El hielo se alza en armas.

Y somete al río  
difunto  
en su caja transparente.

El filo del viento  
desuella el planeta,  
atraganta la tundra  
con barro de oro,  
para que cante la intemperie  
su canción de finales  
porque ya se van las Rocosas  
con su tropa de hierro  
y de blancura insolente  
a que la trague el mar.

Aquí pierde certitud el mundo  
y lo increado propaga todavía  
su violencia fantasma.

Lo que sigue hasta el confín  
es tierra baldada,

agua sin ventura,  
estertor la piedra,  
    quebrajadura,  
        sufrimiento.

Y esta larga inmolación del día  
    ante el silencio definitivo  
    de las bacterias primordiales.

## Los últimos azules

El imán de la cumbre  
espeluznada de árboles. En las colinas  
el abeto  
con un disparo concéntrico  
organiza la primavera.

El lago congelado  
decide el territorio  
para la inminencia de las transmutaciones,  
para el alce joven  
que pasta  
antes de convertirse en árbol,  
para que la fuerza de gravedad  
enmontaÑe  
    al bisonte,  
expulse el puercoespín  
su matorral colérico  
y salgan de caza  
dentro del oso negro  
    los cubiles.

No hay animal seguro  
en su naturaleza

en estas latitudes  
que llevan al confín  
donde el alba y la noche  
                    ambulan,  
                    expatriados.

Subiendo por Canadá  
rumbo al norte,  
hacia el mar  
en el que se hunde Alaska  
                    con su calvario de cristales.

Hasta entrar en los últimos azules  
cuando todo lo que soñó la tierra  
se incendia para siempre  
                    en las auroras boreales.

**COMO SI HUBIERA PASADO**  
**UNA GARZA**  
**(2022)**



## Mantequilla

Los hombres se rompían quietos  
como sal abandonada,  
eran papeles sudados  
despegándose de la pared del mundo.

Se amontonaban en los suburbios,  
en los canales,  
en los cubiles  
que dejaba el río.

Costrosos, vociferando en la resolana.

El más único era Mantequilla.  
Comía gatos con un solo diente de oro,  
fabricaba tortugas de yeso  
y lloraba cenizas.

En invierno encendía un fuego en el baldío  
y nos contaba cuentos de miedo.  
Después se apagaba, amarillento,  
dormido entre las luciérnagas.

Dejó un jarro  
y el jergón vencido.

Y las hormigas que se llevan todo:  
sus andrajos,  
                    su comida rota  
y el caminito negro  
                    de nuestro escalofrío.

Muchos morían así.  
                    Como si nada.

Sin nadie que los llore.

De verlos, comenzó  
                    la primera vejez de mi infancia.



## Calavera

Era pobre, consumido.  
Le decían Calavera.  
Trabajaba en una funeraria  
y dormía en los ataúdes.

Estupefacto y triste,  
nos hablaba del más allá.  
«Son largos lienzos blancos», nos decía.  
Y le creíamos.  
Porque era joven y viejo  
como un santo.

Intruso en su nacimiento,  
un día se lo comió  
el desamparo.

No dejó nada.  
Inquilino de su persona,  
hasta en la muerte  
vivió de prestado.

Nadie supo qué fue de él.

Hay un sitio que no existe  
y que sólo los niños recordamos.

Desde allí nos mira,  
infinito,  
con grandes ojos de caballo.

## Regreso

Me quedé solo en el exilio.  
Como un árbol en el aire  
mi sangre  
se había ido de mi sangre.

Ellos regresaron tristes  
con el recuerdo herido  
y una foto vieja en el equipaje.

Fue duro ese penar  
  hasta juntarnos.

Ahora es medianoche en el río Juramento.  
Mis hijos, hombres ya, pescan callando.  
Y vuelven las lunas  
y yo soy joven, ellos adolescentes  
y el tiempo, esta vez,  
  el desterrado.

Yo ardo de memoria,  
  como el fuego.  
Mirando como pasa el agua,  
  sin pasado.

Ellos duermen, cerquita,  
para que el padre no se vaya.

Cuando amanezca  
tendrá blanco el corazón  
  y el pelo blanco.

## Prolongación de los sueños

Nadie sabe cuándo  
se acaba un sueño.

Uno da vueltas por su casa.  
furioso, todavía,  
porque perdió un tren  
cuando estaba soñando.

«Ya pasó, solo fue una pesadilla»,  
le dicen.

Pero no hay caso.  
Las vías cruzan el comedor,  
avanzan por los cuartos  
durante horas  
hasta que desaparecen.

Ignora que podría tener  
muchas vidas  
si permaneciera  
en ese tiempo fantasma.  
Pero el cuerpo,  
cobarde,  
reclama su espacio ilusorio

(aunque lo destruya  
cuando está despierto  
y lo desintegre  
cuando está soñando).

Ajeno a esa ventura,  
uno se calma,  
vuelve a la realidad,  
hace sus tareas

y no oye,  
no puede oír  
la campana que anuncia  
que el tren está llegando.

## Javier Villafañe

Ese señor con tres sombreros en la cabeza  
con una carreta, una barba colorada y once títeres,  
está autorizado  
a despenar el purgatorio,  
a reducir todo el infierno  
a un colibrí  
con el trino del diablo.

Javier Villafañe se llama. Caballero sobrenatural  
que fue en la tierra  
zorro, fantasma, princesa y caballo.  
Bebió con Jesús cuando llegó a su casa  
mendigo y con cuatro perros,  
inclinó reyes, oxidó tiranos,  
los niños fosforecían de solo verlo,  
las damas pierden la color, se espíritusantan  
por resucitarlo.

Iba de prodigio en prodigio  
por eso aparece tanto.

Ni la Parca sabe que fue de él.

Ni quién la mueve  
detrás del escenario.

## Se va Juan José Hernández

Desnudo, a merced del tiempo,  
habla como si soñara.

Una delicada muerte natural  
sus palabras solitarias  
en la clínica que se niebla de pronto  
con un silencio que dios no ha conocido.

Su último aliento  
abre  
    la orquídea salvaje  
        de sus sentidos  
y vuelve a ser naranjo, jacarandá,  
tormenta de agua  
                    y ya no hay modo  
                    de que se le vaya el alma.

Lejos de él,  
suavemente  
    se van  
el blanco inmortal de las sábanas,  
las cenizas de sus noches,  
los azahares de su infancia,  
la poesía se va  
  
callando todo  
como si hubiera pasado una garza.

## Bolonia

Acosado por la sangre insomne  
de los muros  
iba por las calles escamadas  
como sobre el lomo  
de una víbora negra.

Las torres se alzaban  
en una hora de la luna.

Ya a la medianoche  
yo era el único humano  
dentro de esa inmóvil  
matanza de los siglos.

El último inmortal  
sitiado  
por la cruz de Bolonia.

Sin otra salida  
que la luz  
que agujereaba  
los ojos de los santos.





**JERUSALÉN, EL TIGRE DE DIOS**  
**(2022)**



## Plano de Jerusalén

Sobre una sucesiva  
demolición metafísica  
se edificó Jerusalén.

Esta aldea  
atacada por los cielos,  
este estertor  
que extendió la leyenda  
fue el campo de batalla  
entre el final del hombre  
y el principio del mundo.

Encerrado afuera de las murallas  
el planeta  
ha sido suplantado  
por este laberinto  
que guía el abismo humano  
hacia las fauces de otro abismo.

En el camino se ven los templos  
que construyó la fe  
por horror al vacío:  
la iglesia preserva

el hueco donde estuvo el Nazareno,  
la mezquita  
    la ausencia del Profeta  
y una cifra invisible  
    al Dios de los judíos.

Un campo de inminencias  
donde ambulan los creyentes

y vuela la muerte,  
dividida,  
    sobre tres precipicios.

## Lección de la piedra

Hay otro Libro:  
la piedra.

Las Sagradas Escrituras  
guardan el misterio,  
ella, la explicación.

La piedra amamanta a la piedra  
multiplica  
sus nacimientos perpetuos  
y su incesante extinción.

Mientras el hombre  
que padece de infinito  
ora por un lugar que lo detenga,  
ella,  
que ha ido y vuelto del polvo tantas veces,  
reconoce el mecanismo  
y nunca se repite.

Sabe que la destrucción  
es solo  
una desmemoria de los cuerpos.

No como estas tribus  
a las que desune la misma sangre  
y une el arenal.

Las que al matarse  
acrecientan el desierto.

## Hambre de dioses

Fueron Shalom, después Baal  
—el que mató al Leviatán  
y detuvo el caos—,  
las primeras deidades  
de estos campos descarnados.

Cada uno de ellos  
almó y desalmó a los hombres  
y pulverizó  
una versión del universo.

No duran más de lo que tarda  
en tragarlos la Tierra Santa.  
Cuando se extinguen  
su inmensidad,  
sin alma,  
mueve, sonámbula,  
la marea de los médanos.

El cristianismo,  
que siendo terrenal  
solo se cumple en el destierro,  
concibió en la Gloria

otro Jerusalén  
que espera por ellos.

Hacia allí van las almas  
en busca de la eternidad

sin darse cuenta que están entrando  
en la otra boca  
del mismo agujero negro.



## Kaaba

La Kaaba, donde veneraban a Hubal,  
el ungido por la luna,  
guarda, junto a los restos de una paloma de aloe,  
la piedra negra de un aerolito.

Montado en un camello, Mahoma dio siete vueltas  
a su alrededor  
y rompió la paloma  
anunciando el fin del paganismo.

Generación tras generación  
en la Meca rodeamos esa roca  
para retener la tierra  
que hace mucho vuela por el cosmos  
entre destruidos paraísos.

Y cada vez el cielo está más lejos  
sin que sepamos nada de él  
solo que también está muriendo.

Ajenos a esa entropía  
donde viajan  
la luz senil

y desmemoriado el fuego,  
nosotros,  
imantados  
por este escombros  
de la arquitectura brutal de la noche  
caminamos en círculos

seguimos caminando  
                  encerrados  
                  como antes del principio.

## Balada por el pueblo árabe

Un fuego será encendido y se producirán  
divisiones como estaciones en una noche oscura.

Pero, en el nombre de Dios, no me podéis  
reprochar a mí nada, pues sólo os permití lo  
que el Corán permite y sólo os prohibí lo que  
prohíbe el Corán.

MAHOMA (antes de morir)

«Yo no pretendo poseer los tesoros de Dios  
no conozco lo oculto, ni pretendo ser un ángel».

Dijo aquel joven  
al que vieron llegar envuelto en una nube,  
mientras se inclinaban  
para darle sombra  
los árboles.

El que se arrastró, aterrorizado, hasta su mujer  
pidiendo que lo cubra  
porque había escuchado el mandato del Altísimo.

El que les decía: «No erais vosotros quien los matabais,  
era Dios quien les mataba. Cuando tirabas  
no eras tú quien tiraba  
era Dios quien tiraba».

Con el tiempo, la sabiduría  
de los musulmanes,  
para vivir en paz,  
apaciguó su mensaje.

Pasaron catorce siglos  
y sigue corriendo sangre.

No es Alá el que manda del cielo  
los misiles que siguen cayendo  
sobre el pueblo árabe.

Y no hay nadie, Mahoma,  
nadie  
que cubra  
el pavor de sus madres.

## Fronteras

Sol viejo,  
Jerusalén.

Cada puerta  
da a un credo sitiado,  
cada terraza  
a un cielo sin salida.

Un mandala  
de líneas sibilinas  
trazadas  
por la guerra de la fe  
y la fe en la guerra.

Cristianos, musulmanes, judíos,  
oran aislados  
cada uno  
mermado en su rincón oscuro  
a salvo  
de la violencia  
que fuera de los muros  
devora a este país.

Rezan  
mientras Jerusalén

se levanta y se derrumba  
una y otra vez  
se derrumba

hasta que no acabe  
de caer  
la primera piedra.



de Godofredo de Boullion  
y de su hermano Balduino  
que lo sucedió como rey.

Ni las cenizas de todos los caídos  
alcanzan para llenar esos dos huecos  
violentos, todavía.

No olvide al verlos  
quien de manos de un imperio  
gobierne Israel  
que el poder del vacío  
es el que llena,  
el vacío del poder.



## Los fundamentalistas

Imitando al Todopoderoso  
cuando creó  
ejércitos de ángeles  
arman a sus acólitos  
para que encarnen el supremo mandato  
«Yo soy tu Señor y tú eres mi guerrero».

Y los mandan a matar  
olvidando  
que son débiles intentos del universo  
por tener una memoria,  
imágenes que, como él,  
nacen  
desapareciendo.

Cuando despiertan en el otro mundo  
no ven ni jardines prometidos  
ni el rostro del Incierto.

Sólo difuntos

y el cadáver de un ángel  
en cada muerto.

## Ocupación

Yo os he dado una tierra que no habéis cultivado,  
ciudades que no habéis edificado, y en ellas habitáis,  
y coméis el fruto de viñas y olivares que no habéis plantado.  
JOSUÉ 24.13

Matan para nacer allí.

Los sionistas  
van a edificar sobre sus tumbas,  
van a ocupar sus recuerdos  
haciendo de cada aldea  
un campo de concentración  
y una trinchera  
de cada surco de sus sembradíos.

Hasta que no quede en su tierra  
un solo palestino.

Cuando eso ocurra  
todo el desierto  
entrará en el corazón del pueblo judío.

## Cábala y poesía

Cada palabra carga un eclipse  
que oculta otro mensaje  
velado para el mundo.

Solo la poesía lo atraviesa.  
Vuela de caza con su ala finísima  
por el estrépito del caos  
y vuelve con lo innombrable,  
revelado.

Con el mismo albur la cábala  
busca en la combinación de cada letra,  
de cada número,  
la cifra que abra la cripta del arcano.

(En 42 letras están todas las formas,  
en 4 el Nombre  
y en el Aleph la unidad del Creador).

Cuenta el Libro del Esplendor  
que primero que el Verbo estuvo el pensamiento  
y antes una eternidad indescifrable.

Obediente,  
Rabbí Simon ben Yohay, el Maestro,

decía que el mundo no subsiste  
sino por el secreto.  
Y quien lo revelaba era el traidor.

Una admonición ambigua:  
el misterio justifica la fe  
y exige un creyente  
                                  encadenado al verbo.

En cambio,  
                  la poesía lo libera:  
                                  para crear no debe creer.

## La Paz

«Jerusalén es hermosa y terrible.  
Aquí te matan por un ladrillo»,  
cuenta ese hombre  
que guarda en amarillentas fotografías,  
viejos pedacitos de paz:  
un pastor dormido junto a sus corderos,  
una muchacha acariciando un cántaro,  
dos novios instantáneos y eternos.

«Esa época se ha perdido para siempre»,  
dice el anciano que en el mercado  
mueve un alfil  
y calla  
de verlo al tiempo enjaulado.

Sin embargo, entre el gentío,  
alguien juega  
con tres naranjas en el aire,  
una niña toca el violín  
y otro niño ríe, disfrazado.

Por esas señales vuelve la paz  
despertando una primavera

que, por primera vez,  
no viene del pasado.

La paz, que antes de hacerse oír,  
alumbra.

Lo mismo que un relámpago.

No la ven todavía.

Como no hay día que no piensen en la guerra  
ella,

más sabia,

volverá el día menos pensado.

## El último creyente

Soy el último creyente, un insulto.

Él se disfraza de Él.

Esta es mi omnipotencia, dice.

Y para convencerme crea un árbol que no tiene sombra.

«Así soy yo, un fruto de la luz,

tan intenso que no me puedes ver.

Crees que miras un árbol, pero no es real.

Yo también recuerdo lo que no fui».

¡Aparece!, le imploro.

Y sus oídos sin vida

sangran por la boca

como un pájaro.

## Hora en Beirut

Esa hora  
en que las viejas mansiones  
se destrozan solas  
con el corazón saqueado.

En la que los callejones  
merodean  
sin poder entrar a este siglo  
y alguien, que no está,  
bebe su copa de polvo  
en los bares abandonados.

Es cuando crecen  
los huesos torturados de las columnas de San Jorge,  
cuando agoniza el oro  
en la mezquita de Mohammad Al-Amin  
y el orgullo  
en los mármoles  
del imperio romano.

Que vuelva el mañana  
implora el muecín  
al viento



y el sacerdote ortodoxo,  
plano, como un naipe,  
entre santos estupefactos.

Pero no es hora de otra hora  
todavía.

Siguen vivas las ruinas  
del futuro del Líbano,  
las de la guerra fratricida  
que no acaba nunca  
porque se libra en el pasado.

Dolorida de dioses, la ciudad se hace a la noche.

Y sólo cuando los hombres duermen  
y cada uno entra  
                                  en el sueño del otro,  
se siente  
que la línea que divide Beirut  
                                  está cicatrizando.

## Byblos

Hace seis mil años  
que solo un hombre  
muere y renace en Byblos.  
El que resistió el vasallaje al faraón,  
la insolencia romana  
y la codicia de persas y asirios.

De ese hombre que fue muchos  
sobreviven las siluetas  
de mil quinientas criaturas  
que asila el bronce  
y adelgaza el olvido.

Yo escuché sus pasos  
yendo todavía  
    por las hambrientas ruinas.  
Ascendí  
por esas piedras resucitando  
en las que cada edad era un hueco latente  
y cada altura  
    un vértigo antiguo.

Y llegué a la cima de ese derrumbe  
donde se reengendra Byblos.

Era la hora  
en que se rompen, solas, las banderas.

Y vi en la desolación  
la única arquitectura de Dios.

Y en el sol que se hundía  
todos los soles  
muriendo dentro mío.

## Cantar de Petra

Un nidal de difuntos  
de pueblos sepultados  
y el estruendo  
de la roca abortando roca  
sostienen  
este monumento funerario del planeta.

Aquí duerme  
la noche interminable de los beduinos  
que peregrinan  
perseguidos por el cielo.  
Por este desfiladero  
que sube a las estrellas,  
por este nervio  
amputado del vértigo,  
cruzaron de un siglo a otro  
y del polvo al polvo  
los mismos mercaderes  
bajo los soles quietos.

Los recuerdan sus palabras  
lastimadas en los muros  
donde caminan todavía,  
milenarios, los camellos  
y nadie puede oírlos:

de secreto se hace la arena  
y el camino  
de silencio.

En este escándalo de la geología  
clamaron por su vida  
las materias primordiales  
cuando quedaron solos los elementos,  
aquí se acobardó  
el oro  
y se arrodilló  
vencido  
el hierro.

Sobre esa derrota  
alzó Petra su palacio  
cuando se desventró la tierra  
para procrear  
su endriago:  
el fuego.

No hubo quién la posea.  
Ni el agua se atrevía.  
Hasta que los nabateos  
la llevaron  
como a una niña perdida  
por los precipicios  
y de hilo en hilo,  
le colgaron jardines.  
Y se ilusionó el desierto.

Él dejó que levantaran una aldea  
tan intocable  
que parecía un pensamiento de los médanos.

De ellos, de los hijos de Roma  
y de los cruzados  
sobreviven estos templos  
que labran las barrancas  
y un teatro entre columnas degolladas  
por el encono del viento.

Y también las tumbas de los reyes  
y las cuevas  
donde hacían noche los hombres  
y se amanecían los muertos.

Ha vuelto a ser de nadie.

Aquí yace la luz  
de todos los solsticios  
calcinados  
por esta destrucción del sol  
en la tierra.

En Petra, este mausoleo  
donde ya comenzamos  
a velar las cenizas  
del final de los tiempos.

# LA NUEVA JERUSALÉN

---

(\*) A los nombres originarios de las iglesias que Lalibela, rey de Etiopía, talló en la roca para construir La Nueva Jerusalén, he añadido por mi cuenta otros que, salvo algunas excepciones, se me impusieron sugeridos por las extrañas y diferentes potencias que laten en ellas. De allí los títulos como *Casa del Punto*, *Casa del sonido*, *Casa de la piedra* y algunos más que se verán en estos poemas.



## La casa del sonido

(Biete Amanuel)

En el atrio  
los sacerdotes, los diáconos,  
igual que acorralan  
a un león  
en la sabana,  
rodean a Dios  
con sistros y tambores.

Cantan de día, oscuros  
y de noche, candentes,  
como si vinieran  
del fondo de la tierra.

Quieren entrar a esa casa  
donde cada muro tiene una espiga  
que modula  
la melodía del mundo.

Allí vive el sonido,  
solo  
y descreído.  
Hace mucho que no escucha esas canciones.

Como no las oye Dios  
ese eco del silencio  
prenatal  
de los hombres.

## La casa de la imagen

(Biete Gabriel-Rafael)

Antes de entrar  
a la izquierda vive Gabriel  
y Rafael a la derecha.  
Y ya dentro  
Rafael vive a la izquierda  
y a la derecha Gabriel.

Bastan cuatro pasos  
—los que separan a los dos recintos—  
para que uno  
se vuelva el otro  
como si hubieran atravesado un espejo.

Hubo un tiempo en que los hombres  
y los ángeles  
tenían la misma memoria  
y los mismos sueños.

Perdieron ese don:  
al separarse  
nunca más se parecieron.

En busca de ese prodigio  
vienen a esta casa,  
besan sus muros

y con la arena que desprenden  
se untan la cara.

Mendigándole al polvo  
su semejanza.

## La casa de la luz

(Biete Mariam)

Viene la luz  
preñada de hombres  
naciendo en el Pozo de la Fertilidad  
ardiendo  
en la cruz hundida  
en el vientre de María.

Estas paredes cuentan,  
uno a uno,  
cómo fueron sus días.

Y los que vendrán.  
Ese largo alumbramiento  
que persiste  
como un voltaje del futuro  
en el fuego fatuo de los huesos.

Puede que sea la luz  
el último grito de salvación del mundo.

Este recinto guarda esa esperanza.

Y también un presagio:  
en una columna

vedada a nuestros ojos  
están escritos  
el principio y el fin del universo.

Devorados los dos  
por el mismo  
parto  
oscuro

## La casa del final

(Biete Giorgia)

Construyó esta aldea  
para que la gente del cielo  
pueda vivir como los hombres  
y la hicieran su querencia.

Aquí podrían  
cultivar sus huertas,  
hacerse de un oficio,  
criar sus animales  
o darle de comer a los ángeles  
cautivos en la jaula  
de su propia transparencia.

Para que nunca la abandonen  
forjó  
esta cerradura ciega  
sellada por los brazos de una cruz  
que se extienden  
a cuatro lejanías  
que nunca llegan.

Aquí, dispuso, se hundirá el arca  
y matará San Jorge  
la última bestia.

Fundó una nueva eternidad en Etiopía.

Bajo el arcoíris blanco  
que trazó,

    como un adiós,

        la vida

            cuando se fue de la tierra.





# Índice

## VERSIÓN DE LA MATERIA (1982)

Sobre la perspectiva	9
Teorema del solitario	10

## CAMPO DE PRUEBA (1985)

El inventor	13
Sobre la perfección	15
Acción	16
Un pájaro	17
Descripción de la muerte	18

### *Primer día*

*I* 18

*II* 19

*III* 20

*IV* 21

*V* 22

*VI* 23

### *Tercer día*

*I* 24

*II* 25

*III* 26

*IV* 27

*V* 28

### *Quinto día*

*I* 29

*II* 30

<i>III</i>	31
<i>IV</i>	32
<i>Octavo día</i>	33
<i>I</i>	33
<i>II</i>	34
Un caballo	35
TEOREMA NATURAL (1991)	
El agua	39
El mutante	40
Composición	41
Secuencia	42
Un dios	43
Superficies	44
BANIANO (1995)	
Sudeste	47
I	49
II	50
V	52
VI	55
X	57
XIX	58
XXI	60
India	63
I	67
II	69
V	72
XVII	74
XVIII	76
IX	78
XIII	80
XIX	82

## NUNCA (2001)

Nunca	89
Ni sol ni polvo	96
<i>I</i>	96
<i>II</i>	97
El canal	98
<i>I</i>	98
<i>II</i>	100
<i>III</i>	102
<i>IV</i>	104
Ánimas	106
Terapia intensiva	107
Déjelo en el monte	108
El otro	110

## LIBRO DE EGIPTO (2003)

El desierto	113
El mandril	114
Sobek y el Faraón	115
Estatua de un faraón	116
Hombre solo en el desierto	117
La pirámide	118
La Ciudad de los Muertos	120
<i>I</i>	120
<i>IV</i>	122
<i>V</i>	123
<i>VI</i>	124
<i>VII</i>	125
<i>X</i>	126
<i>XI</i>	127
<i>XV</i>	128
<i>XVIII</i>	129
El ladrón de tumbas	130

## LÍNEA DE FUGA (2004)

I	135
II	136
III	137
V	138
X	139
Fuga de la piedra	140
Fuga del pájaro	141
Fuga del pez	142

## BAMBÚ (2004)

Invocación entre luciérnagas	145
Sri Lanka	147
Baula	150
Las casas de Buda	151
<i>I</i>	151
<i>II</i>	152
<i>III</i>	154
<i>IV</i>	155
Noche en Muan Sing	157
Intruso en una aldea de Laos	158
El carroñero	159
Títeres de agua	160
Interior	161
Mercado chino	162
Viejos hippies en Khaosan road	163
Angkork	164
Hombres del Mekong	166

## EL AMANECIDO (2005)

La mesa de mis dioses	169
Nacimiento de la simetría	171
Dar la palabra	172

Loro	173
Oscuridad	174
El amanecido	175
Jaime Lupión	177
El padre ha vuelto	178
La madre y la música	179

#### MANADA (2009)

I	183
II	185
IV	186
VI	187
VII	189
IX	190
XI	191
XVI	192
XVII	193
XXIII	194
XXXI	196
XXXII	198
XLIV	199
LVII	200
LII	201
LIII	202
LV	203
LVI	205

#### COIRÓN (2011)

Vista aérea	209
Rada Tilli	210
Confines	211
Luz de los lagos	212
Poblaciones	213

Nocturno austral	214
Traslación	215
Sequía	216
El incendio y el mar	218
Pingüino en la carretera	219
Chile	220
GUARÁN (2012)	
Selva inundada	225
La hoguera	227
Niebla en el amazonas	229
Furias	230
Reflejo	232
Desciende el Amazonas	233
La mujer-ave	235
Rostros	236
Indios y turistas	237
Ramón Palomares	238
Catatumbo	240
Dormidero de pájaros	241
DURIÁN (2012)	
Biología marina	245
La larva del dragón	246
El Buda de jade blanco	250
Muerte toraja	251
<i>El funeral</i>	251
II	
<i>El farallón</i>	253
IV	
<i>Los Tau Tau</i>	255
V	
<i>El cavador</i>	257

La canción de Filipinas	258
Hacia alta mar	260
Árbol dentro del mar	261
El ejército de terracota	262

#### TIEMPOS DE EUROPA (2014)

Tumba de los <i>vikings</i>	267
Venecia	268
Cuervos en Père Lachaise	270
Balada de Auschwitz	272
La tumba de Rumi	274
Ihlaravadisi	275
Dinamarca	276
Cabo norte	277
Ciudades dálmatas	278

#### VIENTO CARIBE (2015)

La calle de las damas	283
Vudú	285
El terremoto	287
Ellas	289
Complot en Guadalupe	291
En creole o papiamentu	293
La banderita	295
Delta	297
Garzas en la pescadería	299
Dioses en Trinidad	300

#### POESÓN (AL UNIVERSO) (2016)

Poesón	305
Imprecisión	306
La idea de Dios	307
Neutrinos	309

Duplicidad del átomo	310
Martirios	312
Poder	313
Equilibrio	315
Preservación	317
Mundos paralelos	318
Duda	319

#### NGORONGORO (2017)

Jirafa	323
Habla un viejo guerrero lobi	325
La casa del fetichero	327
Fiesta vudú	329
Circuncisión	332
Calles de Nairobi	333
Día de muertos en Madagascar	335
Ferías	337
Bar de Nairobi	339
Sabana	341
Letanía de la patera	343
Balada del hutu y el tutsi	345
Ngorongoro	347

#### BALTASAR (2018)

Andas por aquí	355
En mi jardín	357
Retorno	359

#### LA ÚLTIMA PIEL DEL MUNDO (2019)

Aotearoa	363
<i>IV</i>	363
Páramo	365
Balada de la noche en Malakula	367



Letanía caníbal	369
El bosque	370
<i>IV</i>	370
<i>X</i>	372
Nieve en Dawson City	374
Intemperies	375
Rumbos del hielo	377
Los últimos azules	379

#### COMO SI HUBIERA PASADO UNA GARZA (2022)

Mantequilla	383
Calavera	385
Regreso	386
Prolongación de los sueños	387
Javier Villafañe	389
Se va Juan José Hernández	390
Bolonia	391
Visión en una habitación	392

#### JERUSALÉN, EL TIGRE DE DIOS (2022)

Plano de Jerusalén	395
Lección de la piedra	397
Hambre de dioses	399
Kaaba	401
Balada por el pueblo árabe	403
Fronteras	405
Las Cruzadas	407
Los fundamentalistas	409
Ocupación	410
Cábala y poesía	411
La Paz	413
El último creyente	415
Hora en Beirut	416

Byblos	418
Cantar de Petra	420
La Nueva Jerusalén	423
<i>La casa del sonido</i>	425
<i>La casa de la imagen</i>	426
<i>La casa de la luz</i>	428
<i>La casa del final</i>	430



*Antología*

*Poemas 1982-2022*

se imprimió en noviembre de 2023  
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo  
Caracas, Distrito Capital, Venezuela.  
Son 1.000 ejemplares

## Antología. Poemas 1982-2022

Pudiéramos preguntarnos nuevamente: ¿para qué poetas en tiempos de sinsentido, de agostamiento o incertidumbre, de guerra o pandemia? La selección de poemas que Leopoldo Castilla nos ofrece, bajo el título Antología Poemas 1982-2022, responde cabalmente esta interrogante: «Cada palabra carga un eclipse/que oculta otro mensaje/velado para el mundo. Solo la poesía lo atraviesa».

### Leopoldo Castilla

Salta, Argentina, 1947). Es autor de 24 libros de poesía, y 11 volúmenes de narrativa y ensayo. Ha sido traducido a varios idiomas, y antologías de su obra se han publicado en diversos países de América Latina y Europa. En Venezuela, ganó el Premio Internacional de Poesía «Victor Valera Mora», instituido por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). En Argentina obtuvo, entre otros: el Primer Premio de Poesía de la Ciudad de Buenos Aires; Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes; Libro de Oro del año de Fundarte por *Libro de Egipto*; el Premio Konex de Poesía; Premio Rosa de Cobre de la Biblioteca Nacional a su trayectoria; Premio de la Academia Argentina de Letras al mejor libro de poesía publicado en el trienio 2013-2015 por su libro *Tiempos de Europa*; Premio «Esteban Echeverría» a su obra con el voto de escritores de todo el país; el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía. En 2022, en la ciudad de Salamanca, España, recibió la medalla Fray Luis de León de la Poesía Iberoamericana, en reconocimiento al conjunto de su obra poética.

Es Miembro de Honor de la Academia Nacional del Folklore y Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Salta. Sobre su cuento «La redada» se filmó el largometraje homónimo dirigido por Rolando Pardo. En 1976 se exilió en Madrid donde residió durante 21 años y luego regresó a Argentina donde vive actualmente.

